

nº46, febrero 2025

Tribuna Norteamericana

CLAVES Y PERSPECTIVAS DE LA NUEVA
ADMINISTRACIÓN TRUMP

La nueva era de Trump
por José Manuel García-Margallo

La victoria de la venganza
por Anna Bosch

Trump 2.0: razones para una victoria (in)esperada
por Manuel Arias Maldonado

Gobierno Trump, temporada 2: plutocracia televisiva
por Irene Sacaluga

La historia de Aspen Institute España
Entrevista a José M. de Areilza Carvajal



MAKE AMERICA
GREAT AGAIN

Las opiniones, referencias y estudios difundidos en cualquier publicación de las distintas líneas editoriales del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Norteamericanos “Benjamin Franklin” (Instituto Franklin-UAH) son responsabilidad exclusiva del autor colaborador que la firma. El Instituto Franklin-UAH no interfiere en el contenido ni las ideas expuestas por los referidos autores colaboradores de sus publicaciones.

El Instituto Franklin-UAH (fundado originalmente como “Centro de Estudios Norteamericanos” en 1987) es un organismo propio de la Universidad de Alcalá que obtuvo el estatus de “Instituto Universitario de Investigación” en el 2001 (Decreto 15/2001 de 1 de febrero; BOCM 8 de febrero del 2001, no 33, p. 10). Su naturaleza, composición y competencias se ajustan a lo dispuesto en los Estatutos de la Universidad de Alcalá de acuerdo al Capítulo IX: “De los Institutos Universitarios” (artículos del 89 al 103). El Instituto Franklin-UAH tiene como misión fundamental servir de plataforma comunicativa, cooperativa y de unión entre España y Norteamérica, con el objetivo de promover el conocimiento mutuo. El Instituto Franklin-UAH desarrolla su misión favoreciendo y potenciando la creación de grupos de investigadores en colaboración con distintas universidades norteamericanas; impartiendo docencia oficial de postgrado (másteres y doctorado en estudios norteamericanos); difundiendo el conocimiento sobre Norteamérica mediante distintas líneas editoriales; y organizando encuentros académicos, de temática inherente a la propia naturaleza del Instituto, tanto de carácter nacional como internacional.

© Instituto Franklin-UAH. 2025

ISSN: 1889-6871

Depósito Legal: DL M-26597-2016

Impreso en España - Printed in Spain

Impresión: Tórculo

Tribuna Norteamericana es una publicación del
Instituto Franklin-UAH

Universidad de Alcalá
c/Trinidad, 1
28801 Alcalá de Henares, Madrid. España

Tel: 91 885 52 52

www.institutofranklin.net

*Tribuna Norteamericana se distribuye gratuitamente
entre sus suscriptores.*

*Si desea recibir esta publicación, contacte con:
publicaciones@institutofranklin.net*

Tribuna Norteamericana



Consejo Asesor

Antonio Vázquez, Presidente

Joaquín Ayuso, Vicepresidente

José Antonio Gurpegui, Secretario

Amalia Blanco, Vocal

Claudio Boada, Vocal

Daniel Carreño, Vocal

José Ignacio Goirigolzarri, Vocal

Bernardo Hernández, Vocal

Helena Herrero, Vocal

Miguel Zugaza, Vocal

Comité Editorial

Directora:

Esperanza Cerdá Redondo

Editora:

Ana Lariño Ares

Edición de textos:

Cristina Sánchez Pacios

Diseño y maquetación:

David Navarro

CARTA DE LA DIRECTORA

Esperanza
Cerdá Redondo
Secretaria académica
del Instituto
Franklin-UAH

Estimada lectora, estimado lector,

Presentamos un nuevo número de *Tribuna Norteamericana*, donde destacados analistas y expertos abordan, en esta ocasión, el regreso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos y las implicaciones de su segundo mandato, desde su victoria electoral y la consolidación de su poder político hasta las tensiones internas y externas que marcarán su gobierno y su proyección a nivel nacional e internacional.

Abrimos esta edición con José Manuel García-Margallo, exministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España, quien examina los factores que han llevado a Donald Trump a su victoria y a la consolidación de un poder presidencial sin precedentes, al lograr un control absoluto del Congreso, la Corte Suprema y los principales medios de comunicación. Existe incertidumbre sobre el futuro de la democracia estadounidense y el papel que jugará Europa. Por otra parte, Anna Bosch, periodista y corresponsal especializada en información internacional, analiza el regreso de Donald Trump con un poder más sólido, destacando una postura agresiva en sus decisiones y en la implementación de sus promesas de campaña, consolidando una agenda basada en deportaciones masivas, presiones internacionales, reformas en la economía y en la administración, además de restricciones a la libertad de prensa. En el tercer artículo, Manuel Arias Maldonado, politólogo y escritor, aborda la reelección de Donald Trump como una serie de factores que reflejan el estado actual de la sociedad y la política estadounidense. El intento de atentado contra él reforzó su imagen de líder, aportando un componente simbólico clave en su victoria. Finalmente, Irene Sacaluga, periodista especializada en información internacional, analiza cómo el segundo mandato de Trump se perfila como un gobierno dominado por figuras mediáticas y empresarios ultrarricos. La elección de personalidades controvertidas en su gabinete evidencia un enfoque basado más en la lealtad personal que en la estabilidad institucional.

Estrenamos una nueva sección dedicada a entrevistas. En esta ocasión, José Antonio Gurpegui, director del Instituto Franklin-UAH, entrevista a José María de Areilza Carvajal, secretario general de Aspen Institute España.

Como es habitual, el número se complementa con el Espacio Fundación que, en este caso, contempla la celebración del 25º aniversario de la creación de la Fundación Consejo España-EE.UU. y su contraparte, el United States-Spain Council.

Espero que este número sea de vuestro interés.



La Fundación Consejo España - EE. UU. es una institución privada sin ánimo de lucro que cuenta con la participación de grandes empresas, instituciones culturales y académicas y miembros de la administración pública. Creada en 1997, tiene el propósito de fortalecer los vínculos entre España y Estados Unidos en todos los ámbitos, en aras de un mejor conocimiento y entendimiento mutuo. Esta misión es compartida desde sus inicios con su contraparte estadounidense, el United States-Spain Council, cuya presidencia honoraria recae en la actualidad en el senador por el estado de Nuevo México, Ben Ray Luján.

A través de sus programas y actividades, entre las que destacan la organización del Foro España-Estados Unidos, el programa de visitas para 'Jóvenes Líderes Norteamericanos', la entrega del Galardón Bernardo de Gálvez o la producción de las exposiciones 'Diseñar América: el trazado español de los Estados Unidos' y 'Emigrantes invisibles. Españoles en EE. UU. (1868-1945)', la Fundación promueve un diálogo plural entre las sociedades civiles española y estadounidense y se ha consolidado como entidad de referencia en el ámbito de la diplomacia pública entre ambos países. Actualmente, es presidente de la Fundación Josu Jon Imaz, consejero delegado de Repsol, y secretario general el diplomático Fernando Prieto Ríos.

Espacio Fu

Fernando Prieto Ríos

Secretario general de la Fundación Consejo España-EE.UU.



ndación

Diplomático de carrera

Asumió el puesto en la Fundación en noviembre de 2021.

Es diplomático de carrera, ingresado en 1992. De 2016 a 2021 fue consejero político en la Embajada de España en Washington, D.C. Respecto a EE.UU., ha sido también subdirector para América del Norte en el Ministerio de Asuntos Exteriores (2007-2010), secretario general de la Fundación Consejo España-EE.UU. (2007-2008) y secretario en la sección política de la Embajada de España en Washington, D.C. (2002-2007). Tiene un Máster en International Service por la American University de Washington, D.C. (2016).

Ha trabajado también en Latinoamérica, donde ha estado destinado en las embajadas de España en Colombia y en El Salvador; ha trabajado además en la Dirección General para Iberoamérica del Ministerio de Asuntos Exteriores como encargado de México y de Cuba. También ha sido funcionario de la Organización de los Estados Americanos, dentro de la Secretaría General de dicha organización.

Por último, ha estado destinado en las embajadas de España en Mozambique y en Namibia.

EL CONSEJO ESPAÑA – EE.UU.: 30 AÑOS CONSTRUYENDO CONFIANZA ENTRE LOS DOS PAÍSES

Fernando Prieto Ríos

En este 2025 se cumplen veintiocho años de la creación de la Fundación Consejo España – EE.UU. y de su contraparte estadounidense, United States Spain Council, pero su origen se remonta unos años atrás.

Fue en 1995, cuando se celebró en Sevilla el primer Foro España – EE.UU., a iniciativa de Emilio Cassinello, entonces director del Gabinete de Análisis y Previsión de Política Exterior del Ministerio de Asuntos Exteriores, cuyo titular era Javier Solana, y del entonces embajador de los Estados Unidos en España, Richard Gardner.

Un foro en el que participó un reducido grupo de personalidades de la administración, la empresa y la academia de ambos países. A su término, quedó patente la existencia de una serie de cuestiones de interés común en las que convenía seguir trabajando, por lo que resultó clara la necesidad de dar continuidad a esta primera experiencia.

El segundo encuentro se celebró en Toledo al año siguiente, en 1996, con idéntico éxito. Especial interés tuvo el acuerdo general que se adoptó en la reunión final de este Foro. En el mismo se manifestaba la voluntad de “seguir trabajando juntos para la creación de un

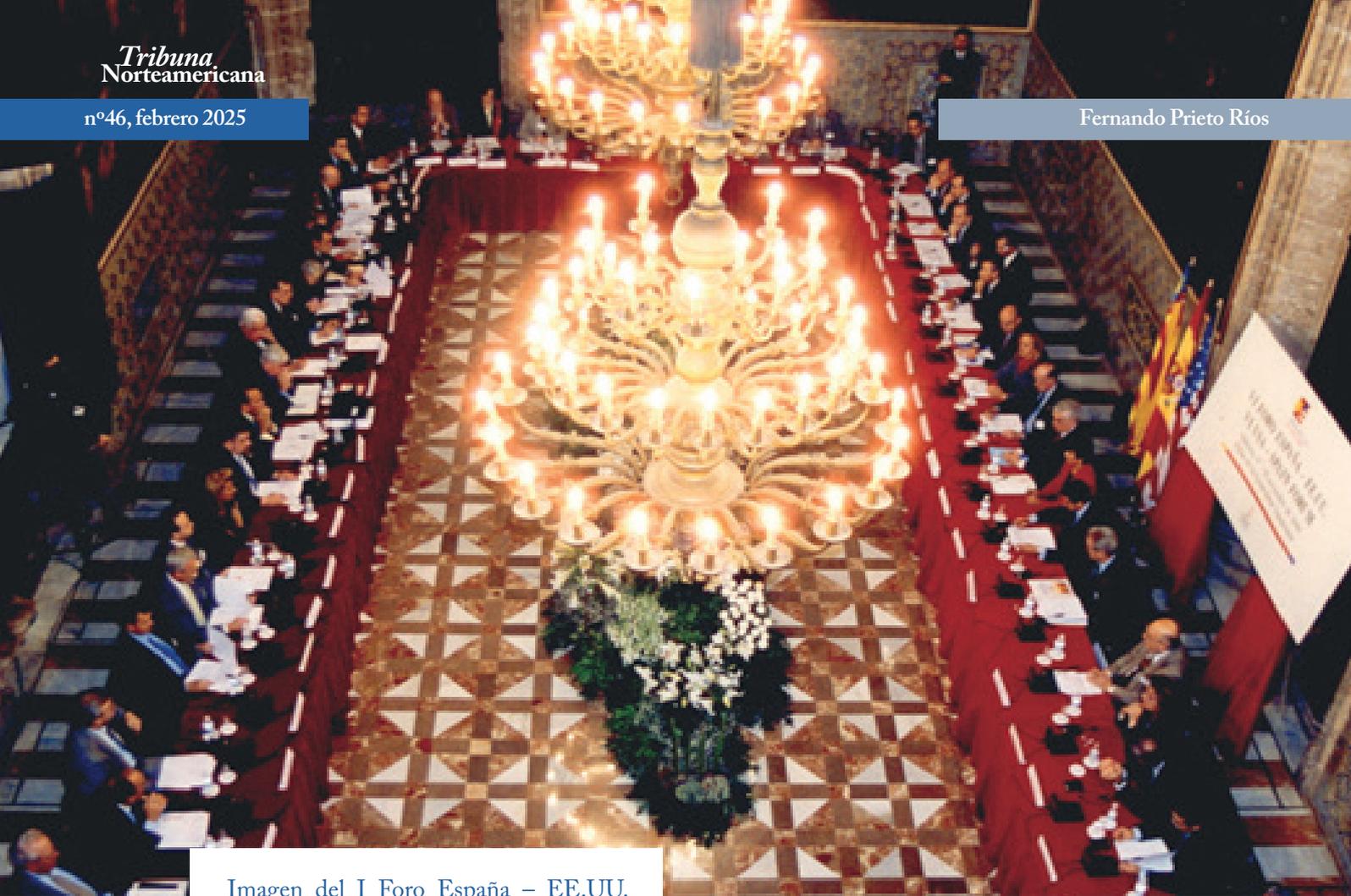


Imagen del I Foro España – EE.UU. (Sevilla, 1995), evento que daría lugar a la creación del Consejo España – EE.UU. en 1997.

Foto: Fundación Consejo España – EE.UU.

Consejo España - EE.UU., como una iniciativa de las sociedades civiles española y americana con el fin de reformar la cooperación económica, comercial, científica y cultural y así complementar y reforzar las acciones de ambos gobiernos”, según figura en la correspondiente acta.

Esta iniciativa ya había recibido el respaldo de los entonces presidente del Gobierno de España, José María Aznar, y vicepresidente de Estados Unidos, Al Gore, en una declaración conjunta realizada tras una visita de este último a nuestro país unos meses antes.

En consecuencia, tras los cuatro días de reuniones de los Foros de Sevilla y Toledo, había quedado clara la necesidad de crear unas estructuras permanentes, en ambos países, que aseguraran el mantenimiento de un diálogo vivo entre las respectivas sociedades civiles, asegurando tanto la organización de los Foros, como la de otras actividades entre una edición y la siguiente.

Los temas de interés detectados en estos dos primeros Foros acabaron por constituir una buena parte del futuro programa de trabajo del

Consejo España – EE.UU. y quedaron plasmados en sus objetivos estatutarios, que son los siguientes:

- Impulsar la cooperación entre España y Estados Unidos en los terrenos económico, comercial, empresarial, científico y cultural.
- Mejorar el conocimiento recíproco y las respectivas imágenes de Estados Unidos en España y de España en Estados Unidos.
- Proponer a los gobiernos acciones tendentes al desarrollo de las relaciones entre ambos países.
- Cualquier otra iniciativa que redunde en el progreso e incremento de las relaciones entre la sociedad norteamericana y la española, prestando una atención prioritaria a la relación con los españoles residentes en Estados Unidos y a la comunidad norteamericana de origen hispano.

Así pues, la Fundación Consejo España – EE.UU. acabó por constituirse legalmente el 21 de abril de 1997, al mismo tiempo que su contraparte en Estados Unidos, el United States Spain Council. Poco más de una semana después, el 29 de abril, se firmó en la Georgetown University en Washington, D.C. el protocolo de colaboración entre ambas entidades, cuyos primeros presidentes fueron Jaime Carvajal, entonces presidente de Ford España, y Bill Richardson, gobernador de Nuevo México en aquella época.

Hicimos así nuestra la recomendación de Jean Monnet: “Nothing is possible without men, nothing is durable without institutions”.



Josu Jon Imaz y el senador Ben Ray Luján, copresidentes del XXVII Foro España – EE.UU. (Santa Fe, Nuevo México, 2024), último celebrado hasta la fecha.

Foto: US Spain Council / Fundación Consejo España – EE.UU.

El tercer foro (el primero organizado formalmente por el Consejo España – EE.UU.) se celebró en Washington, D.C. en 1997, copresidido por Jaime Carvajal y Bob Graham, entonces senador demócrata por la Florida.

Pocos días después del evento, Graham hablaría en el Senado de los EE.UU. de la importancia del Foro España – EE. UU. y de la labor del Consejo, destacándolo como hito en la relación histórica entre España y EE.UU. que recordó “es la más antigua en Norteamérica”, mencionando la llegada Ponce de León a la Florida, 500 años atrás.

Tras los Foros, más tarde llegarían los programas de visitantes, el galardón Bernardo de Gálvez, las exposiciones, conferencias, seminarios y publicaciones realizadas para mejorar ese “conocimiento recíproco” que es la base para la construcción de confianza entre ambas sociedades; una confianza sin la cual no se puede edificar ningún proyecto conjunto que aspire a tener una base sólida.

Hoy, 30 años después de aquel primer foro que dio luego lugar a la Fundación Consejo España – EE.UU., el trabajo de diplomacia pública que esta desarrolla ha ganado en foco, alcance, influencia y eficacia; es más pertinente que nunca y especialmente útil en coyunturas complejas.

El Foro España – EE.UU. que celebraremos en Santander en julio de este 2025, copresidido por Josu Jon Imaz, consejero delegado de Repsol, y el senador por Nuevo México, Ben Ray Luján, será buena muestra de ello. Una herramienta de la sociedad civil que actualiza

y fortalece permanentemente la conversación entre los dos países y que se basa siempre en la colaboración público-privada como piedra angular.

Conviene recordar que la Fundación Consejo España – EE.UU. es una organización sin ánimo de lucro privada, sostenida con los fondos que aportan las empresas que forman parte de su patronato, pero que mantiene un fuerte vínculo con la Administración española en general y con el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, en particular; vínculo que se encarna en la figura del secretario general, funcionario diplomático de este ministerio.

Tras estos años de andadura, la Fundación Consejo España – EE.UU. sigue hoy trabajando con el mismo empeño que tenía en sus inicios para que las relaciones entre España y EE.UU. estén a la altura de su gran potencial como países “aliados, socios estratégicos y amigos”, adjetivos que se recogieron en la declaración conjunta del reino de España y de los Estados Unidos de América suscrita en 2022 y que nosotros suscribimos.

José Manuel García-Margallo y Marfil

Ministro de Asuntos Exteriores del
Gobierno de España (2011-2016)



Doctor en Derecho por la Universidad de Elche

Licenciado en Derecho por la Universidad de Deusto, doctor en Derecho por la Universidad de Elche, y Master of Law por la Harvard University, además de haber cursado diversos programas de economía en dichas instituciones. Su vida profesional se ha desarrollado principalmente en el ámbito parlamentario y en la Administración Pública compatibilizando esa actividad con la docente en diversas universidades españolas y el ejercicio libre de la abogacía.

Su vida política ha sido muy extensa. Activo en la política española desde la Transición, fue miembro de las Cortes Constituyentes con UCD, diputado en las Cortes Generales durante trece años y posteriormente eurodiputado al Parlamento Europeo durante diecisiete años. En 2011 fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores, cargo que ejerció hasta 2016, año en el que regresó al Congreso de Diputados. Desde el 2019 hasta junio de 2024 fue de nuevo diputado al Parlamento Europeo.

A lo largo de su carrera ha recibido numerosas condecoraciones y distinciones tanto nacionales como extranjeras.

Asimismo, es articulista y colaborador asiduo en prensa y en televisión, y ha escrito más de una docena de libros de diversas temáticas.

LA NUEVA ERA DE TRUMP

José Manuel García-Margallo

El 20 de enero de 2025, con un frío polar, Donald Trump juró su cargo como presidente de los Estados Unidos de América, un acontecimiento que nadie hubiese augurado hace cuatro años cuando salió de la Casa Blanca sin reconocer su derrota, ni asistir a la toma de posesión de su antecesor. Entonces, muchos de sus correligionarios, empezando por su vicepresidente, le abandonaron y no pocos de sus colaboradores criticaron abiertamente su forma de gobernar.

En esta nueva etapa acumula más poder que ninguno de sus antecesores desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial porque controla la Cámara de Representantes, el Senado y la Corte Suprema y, por si esto fuera poco, los medios de comunicación corren a ponerse a su servicio. Tampoco oculta su intención de sustituir a jueces y fiscales neutrales por gente leal a su causa y a su persona, conductas clásicas que encajan en el deseo de capturar árbitros o marginar jugadores, según recogen Levitsky y Ziblatt en su libro *Cómo mueren las democracias*.

Ante su victoria, hay muchas preguntas por hacer. La primera, **¿por qué ganó las elecciones?** Son varias las razones esgrimidas para explicar el resultado electoral, empezando por la obstinación de Biden a renunciar a su candidatura, lo hizo tan tarde que no hubo más remedio que recurrir a Kamala Harris, una vicepresidenta con poco fuste y cuyas carencias se hicieron más que evidentes durante la campaña. La segunda razón es la economía porque, si bien es cierto que en el momento de las votaciones iba bastante bien

(Biden había conseguido sofocar la inflación sin caer en recesión, los niveles de confianza de los agentes económicos eran altos y las cifras de desempleo más que satisfactorias), Trump convenció a los americanos de que buena parte de sus desgracias eran consecuencia de una globalización descontrolada. Muchas de las empresas americanas se deslocalizaron hacia países con regulaciones más flexibles, condiciones laborales más favorables o impuestos más livianos y eso se tradujo en la pérdida de empleos. Además, según los trumpistas más extremos, los emigrantes colapsan los servicios sociales, atentan contra los valores culturales de los norteamericanos de origen y, además, disputan los trabajos que quedan al admitir salarios o condiciones inaceptables para los americanos. La tercera fue la aversión de los americanos a los dogmas políticos extremos como el feminismo o el ecologismo radical. Como ha señalado Peggy Sastre, filósofa y columnista francesa, el éxito de Trump se basa en gran medida en su capacidad para canalizar las frustraciones de quienes se sienten ignorados o despreciados por las élites culturales o políticas y amenazados por un *wokismo* dogmático contrario a sus valores y principios más íntimos.

En resumen, el miedo a las consecuencias de la globalización explica el resultado y anticipa algunas de sus políticas: restricciones a la inmigración, reducción de los precios de la energía para domeñar la inflación y aranceles masivos para favorecer la repatriación de empresas. Lo explicó Marco Rubio con claridad en su audiencia de confirmación en el Senado:

“en Estados Unidos y en muchas otras economías avanzadas, un compromiso casi religioso con el comercio libre ha asfixiado a la clase media y ha dejado a la clase trabajadora en crisis, ha llevado al colapso nuestra capacidad industrial y ha abandonado cadenas de suministro críticas en manos de nuestros adversarios y rivales”.

A la segunda de las preguntas, **¿cómo administrará el poder?**, es difícil de contestar porque es un personaje imprevisible que no comulga con los principios y valores que han inspirado la conducta de sus antecesores republicanos y cuyas decisiones responden

más a los caprichos de la opinión pública que a la coherencia programática, pero los nombramientos que ha propiciado, por un lado, los invitados a su toma de posesión, por otro, y sus primeras actuaciones como presidente anticipan mucho la respuesta a esta pregunta.

La dirección de Inteligencia Nacional, se ha encomendado a Tulsi Gabbard, una convencida de que los Estados Unidos solo deben actuar cuando estén comprometidos sus intereses nacionales que respaldó la invasión de Ucrania por Putin. El nombramiento de Huckabee como embajador de Israel augura una postura más hostil con los derechos de los palestinos; entre otras cosas sostiene que los asentamientos israelíes en la Cisjordania ocupada no son ilegales, ignorando el consenso generalizado de los especialistas en Derecho Internacional y las resoluciones de Naciones Unidas.

Thomas Homan, el principal promotor de la idea de separar a las familias de los inmigrantes ilegales y deportarlos, será el encargado de expulsarlos. El secretario propuesto para Salud y Servicios Humanos, Robert F. Kennedy Jr., tiene antecedentes de propagar temores infundados sobre las vacunas. El encargado de Energía será Chris Wright, un ejecutivo de la industria del petróleo firme defensor de las energías fósiles (incluido el *fracking*) que propugna una regulación más liviana para la industria del petróleo y del gas. Lee Zeldin, director de una empresa dedicada al desarrollo de combustibles fósiles, será el secretario de la Agencia de Protección Ambiental. Nada extraño cuando el nuevo presidente ha anunciado la derogación de la legislación medioambiental aprobada por Biden y, sobre todo, la retirada de los Estados Unidos de los Acuerdos de París.

No menos sorprendente ha sido el nombramiento de Peter Hegst, comentarista de la Fox como secretario de Defensa, o de Pam Bondi como fiscal general del Estado, cuya misión ha sido definida por Trump: “durante demasiado tiempo, el Departamento de Justicia se ha utilizado como arma contra mí y otros republicanos. Ya no”. Con estas palabras parece dispuesto a utilizar la justicia en contra de sus adversarios, algo común entre los aprendices de autócratas. Por último, Elon Musk, el hombre que susurra al oído del César, con el pretexto de racionalizar la burocracia aprovechando las nuevas tecnologías, ha avanzado propuestas que más parecen destinadas a sustituir funcionarios independientes por otros más dóciles. Y, no contento con este papel, ha entrado como un elefante en una cacharrería en política exterior declarando que Alternativa para Alemania, un partido neonazi, es la mejor opción para el país germano, de la misma forma que ha remitido una carta a Carlos III de Inglaterra recomendándole cesar a Keir Starment, disolver el Parlamento y convocar elecciones generales.

Otro de los factores que permite subrayar el nuevo estilo de Washington son los invitados a su investidura. Trump se ha rodeado de la nueva oligarquía tecnológica de Silicon Valley que hasta hace poco simpatizaban con los demócratas, la “tecnocasta”, con Elon Musk a la cabeza (dueño de Tesla, X y Space X) seguido de Mark Zuckerberg (Facebook), Jeff Bezos (Amazon), Sam Altman (Open AI) y Tim Cook (Apple), entre otros. No le falta razón a Trump cuando dice que, si en su primera

Los que conocen bien la historia recordarán unas palabras de Hannah Arendt profetizando lo que sucedió en la posguerra: “los empresarios se convirtieron en políticos y fueron aclamados como estadistas, mientras que a los estadistas solo los tomaban en serio si hablaban el lenguaje de los empresarios de éxito”

investidura fue recibido con reticencia, en esta lo ha sido con alborozo. El propio Elon Musk declaró en 2016 que Trump no tenía el tipo de personalidad que Estados Unidos necesitaba y hace tan solo tres años que era hora de que desapareciera.

Los que conocen bien la historia recordarán unas palabras de Hannah Arendt (*Los Orígenes del Totalitarismo*) profetizando lo que sucedió en la posguerra: “los empresarios se convirtieron en políticos y fueron aclamados como estadistas, mientras que a los estadistas solo los tomaban en



Donald Trump jurando su cargo en su toma de posesión como el 47º presidente de Estados Unidos el 20 de enero de 2025.

Foto: The White House

serio si hablaban el lenguaje de los empresarios de éxito” (128). Una colusión letal contra la que advirtió Eisenhower, un republicano como él, en su discurso de despedida en 1961: “la influencia del complejo militar-industrial en la política puede ser peligrosa para las libertades y el proceso democrático si no se controla adecuadamente”.

El segundo grupo de invitados fueron los líderes de la derecha alternativa que considera más cercanos a sus posiciones: Javier Milei, Giorgia Meloni, Viktor Orbán, Jair Bolsonaro, Nayib Bukele (presidente de El Salvador), Éric Zemmour (líder del partido Reconquista en Francia), Tino Chrupalla (Alternativa para Alemania), Nigel Farage (Reforma UK), Tom Van Grieken (partido belga Vlaams Belang), Santiago Abascal (Vox), Marine Le Pen (Agrupación Nacional) o Matteo Salvini (La Liga), entre otros.

La última palanca de la que Trump dispone para desarrollar su programa son los medios de comunicación que asistieron también a su investidura a modo de coraza protectora. Jeff Bezos prohibió, por primera vez en la reciente historia americana, que *The Washington Post* pidiese el voto para los demócratas como había hecho siempre. Más llamativo es que, con el pretexto de potenciar la libertad de expresión, el

nuevo presidente haya decidido eliminar los controles diseñados para evitar que noticias falsas se distribuyan por unas redes que cada vez tienen más capacidad de conformar la opinión pública y, en consecuencia, los resultados electorales. En las conversaciones con China se ha mostrado abierto a que TikTok vuelva a funcionar en Estados Unidos, siempre y cuando no se utilice para adoctrinar a los niños o vaya en contra de los intereses americanos.

El tercero de los factores que anticipan su política es su estilo. Trump quiere detentar el poder y que se note. El mismo día de su toma de posesión y ante una audiencia enfervorizada firmó veintiséis órdenes ejecutivas —lo que en España equivalen a Decretos-Leyes— en las que, entre otras cosas, indulta a los asaltantes al Capitolio, anuncia restricciones en la frontera mexicana y deportaciones masivas, acaba con los programas de diversidad e inclusión y prohíbe



Donald Trump en su primer día de mandato en la Casa Blanca tras firmar una serie de órdenes ejecutivas.

Foto: The White House

las lecciones sobre identidad de género y racismo estructural y la participación de personas transgénero en competiciones femeninas.

En política interior, la medida estrella es la lucha contra la inmigración, una de sus mayores preocupaciones. En palabras de Marco Rubio:

“el celo irracional por la máxima circulación de las personas ha provocado una crisis histórica de migraciones masivas —aquí en Estados Unidos, pero también en todo el mundo— que amenaza la estabilidad de sociedades y gobiernos. En todo occidente, los gobiernos censuran e incluso persiguen a los opositores políticos nacionales, mientras que los yihadistas radicales marchan abiertamente por las calles y embisten con sus vehículos a nuestros ciudadanos”.

Sin embargo, es probable que la comunidad empresarial le obligue a tirar del freno porque si disminuye la mano de obra disponible subirán los costes empresariales que, a su vez, se repercutirán en los precios alimentando la inflación, el dragón que Trump ha jurado combatir.

En política económica, se muestra ambiguo; de un lado, reivindica las políticas conservadoras de sus predecesores republicanos cuando apuesta por la desregulación de la economía, la reducción

del gasto y la rebaja de impuestos. De hecho, tras la implementación de la Tax Cuts and Jobs Act en 2018, ha prometido estudiar la rebaja de impuestos federales sobre la renta y eliminar el gravamen de las propinas. El problema es que, puesto que la rebaja de impuestos es muy superior a la reducción del gasto, se disparará el déficit agravando las presiones inflacionistas y minorando el entusiasmo de la reserva federal de reducir los intereses, lo que gusta poco a la comunidad empresarial que lo apoya. Pero, de otro, predica un intervencionismo económico mucho más grato a los demócratas cuando apuesta por una intervención masiva en la economía y un menor celo en la aplicación de las leyes diseñadas para evitar las grandes concentraciones de poder político (leyes *antitrust*). Reagan fue muy claro condenando el intervencionismo, “las palabras más peligrosas del idioma inglés son, yo soy el gobierno y estoy aquí para ayudarle”. Biden hizo exactamente lo contrario, la Ley de Reducción de la Inflación arbitró ayudas masivas para las empresas americanas dedicadas a

la fabricación de baterías y coches eléctricos. Trump parece más inclinado al demócrata que al republicano y ha anunciado que destinará miles de millones de dólares al proyecto Stargate para la creación de una gran empresa de inteligencia artificial, colaborando con las principales empresas tecnológicas.

En lo que se refiere a su política exterior, no deberíamos escandalizarnos en exceso por sus declaraciones sobre la anexión de Canadá, la compra de Groenlandia o la reversión del control del Canal de Panamá porque todas tienen precedentes en la historia de los Estados Unidos. Respecto a Canadá, hubo varios intentos de anexión desde 1812, cuando Estados Unidos lo invadió sin éxito. Tampoco son nuevos los intentos de adquisición de Groenlandia, la primera iniciativa se realizó en 1867 cuando el secretario de Estado William H. Seward planteó la anexión por razones políticas y comerciales, a lo que le siguieron varios intentos de compra o permuta. Hasta ahora, Dinamarca ha sido clara y contundente, Groenlandia es danesa y no se vende. En lo que se refiere al Canal de Panamá, construido y gestionado por Estados Unidos hasta que Carter decidió cedérselo a los panameños en 1999, Trump sostiene que no es comprensible que Estados Unidos no tenga un trato preferencial.

Lo que revelan estas declaraciones es el carácter transaccional con el que enfoca su política exterior. Como buen comerciante, empieza planteando una posición de máximos para ir cediendo hasta llegar a su objetivo. En ninguno de los tres casos la sangre llegará al río, Trump amenazaré con el establecimiento de aranceles salvajes si los daneses no le permiten aumentar su presencia militar para impedir que rusos y chinos controlen el acceso al Ártico o no le facilitan condiciones favorables para la adquisición de minerales raros. En Panamá tampoco habrá invasión, se limitará a amenazar a los panameños para el caso de que no pongan límites a la presencia china y exigirá que reduzcan las tarifas a los navíos americanos.

En lo que hace a Ucrania, Marco Rubio ya declaró que ni Putin puede pretender quedarse con todo el país ni Zelensky puede esperar que los rusos abandonen el territorio ocupado. El resultado será un alto el fuego permanente pero no un acuerdo de paz definitivo. Ucrania se escindirá en dos países como ocurrió con Corea o Chipre, lo que garantizará la estabilidad en el área a costa de sacrificar el principio de integridad territorial consagrado en la Carta de las Naciones Unidas, el Acta de Helsinki y el Memorandum de Budapest de 1994, donde Ucrania recibió garantías de seguridad respecto a su soberanía e integridad territorial a cambio de renunciar a las armas nucleares que poseía. Una clara vulneración del orden internacional sujeto a reglas. Tampoco en Oriente Medio este orden va a salir bien librado. Trump parece inclinado a expulsar a todos los palestinos de Gaza y a forzar que Cisjordania se federe con Jordania, lo que no es del agrado de los palestinos ni de los jordanos.

Como buen
comerciante,
empieza planteando
una posición de
máximos para ir
cediendo hasta
llegar a su objetivo.
En ninguno de los
tres casos la sangre
llegará al río

Con China ya ha manifestado su deseo de mantener relaciones cordiales siempre que Xi Jinping colabore en reducir el fentanilo y se avenga a establecer un cierto equilibrio en las relaciones comerciales a cambio de respetar su soberanía sobre Taiwán y hacer oídos sordos a las constantes violaciones de los derechos humanos en Hong Kong, Tibet o en Xinjiang, donde viven los uigures. En definitiva, regateos como en el zoco de Fez más que respeto a las normas del Derecho Internacional.

Si la primera de las características de su política exterior es su apuesta por lo transaccional, la segunda es el aislacionismo y su aversión a intervenir en las áreas geográficas en las que no estén directamente involucrados los intereses americanos, política que ya inició Obama cuando renunció a intervenir en Libia o decidió paralizar acciones militares en Siria, y prosiguieron el propio Trump y Biden con la retirada de Afganistán. Además, exigirá a sus aliados que aumenten su contribución financiera en las organizaciones internacionales en las que participa, especialmente en la OTAN. En eso fue también claro cuando en su anterior mandato advirtió que los países que no cumplieren sus compromisos de gasto podrían no recibir el mismo nivel de defensa. En suma, renuncia a seguir siendo el custodio de la paz y la justicia en el mundo como Wilson, cuando hablaba del deber de los Estados Unidos de reivindicar en él los principios de paz, justicia y libertad democrática, para alinearse con los que prefieren centrarse en defender los intereses nacionales de un país que, protegido por dos océanos,

puede permitirse el lujo de ignorar lo que pasa más allá de sus fronteras al estilo de George Washington, el primero en aconsejar a los americanos que se mantuvieran apartados de alianzas permanentes con cualquier parte del mundo foráneo para centrarse en alianzas temporales en busca de intereses nacionales concretos.

Esta tentación aislacionista abrazada por Donald Trump en el ámbito comercial se traduce en un proteccionismo exacerbado y se manifiesta en dos políticas: la defensa del mercado interior para las empresas americanas y el establecimiento de aranceles a las empresas extranjeras. Hasta aquí nada nuevo. Lo que sí lo es, es que no concibe el arancel como una simple medida comercial, sino como un instrumento de chantaje en su política exterior. Lo utilizó para forzar a Colombia a admitir a los emigrantes deportados y parece dispuesto a repetirlo con los productos procedentes de México, Canadá y China y, más pronto que tarde, con los de la Unión Europea. En definitiva, no va a renunciar al uso de los aranceles, una de sus palabras favoritas, lo que podría provocar una guerra comercial lesiva para la economía mundial.

La Unión Europea debe decidir si avanza en el proyecto europeo para no caer en la irrelevancia en un mundo dominado por la competencia entre EE.UU. y China

La tercera pregunta, **¿sobrevivirá la democracia a la segunda presidencia de Donald Trump?**, no es ninguna cuestión teórica porque el presidente está siguiendo el manual que abrazan los autócratas cuando aspiran a convertir una democracia liberal —elecciones libres, derechos civiles y estado de derecho— en una democracia iliberal en la que las decisiones políticas dependen de la voluntad de una persona que no rinde cuentas a nadie. Justo lo contrario de lo que pasa en las democracias liberales, donde el poder de los líderes está sujeto a restricciones importantes como los

partidos políticos, el poder judicial, la administración y los medios de comunicación. El orden liberal internacional que nos dimos después de la Segunda Guerra Mundial se está erosionando debido al auge e las democracias iliberales y al crecimiento de ciertos nacionalismos en países, hasta hace bien poco, genuinamente liberales. Cuestiones todas ellas que deberá abordar la nueva administración, pero en la que la rivalidad con China tiene un protagonismo indudable. Si la quiebra de la gobernanza mundial es siempre grave, lo es más cuando el mundo está fuera de control: la guerra en Ucrania, la inestabilidad en Oriente Medio, las tensiones en el mar de China, la agitación en África o turbulencias en Venezuela son sus síntomas y no parece que las recetas de Trump sean las mejores para el mundo.

La cuarta y última pregunta es **¿qué pasará con Europa?** En Europa estamos en una situación de incertidumbre. El nuevo Parlamento y la nueva Comisión deben decidir entre avanzar en el proyecto europeo para no caer en la irrelevancia en un mundo dominado por la competencia entre EE.UU. y China o refugiarse detrás de las fronteras nacionales tal y como proponen las cada vez más envalentonadas fuerzas soberanistas. El informe Draghi llama la atención sobre algunas cuestiones relevantes: la pérdida de peso relativo de la población europea, la menor proporción de riqueza mundial que nos corresponde y el círculo vicioso en el que estamos atrapados —crecimiento débil, pérdida de competitividad y escasa productividad—.

Según el Informe de Perspectivas del Fondo Monetario Internacional del 17 de enero de 2025, la economía mundial crecerá un 3,3% en el bienio 2024-2025, por debajo de la media histórica del 3,7% del periodo comprendido entre 2000 y 2019. Estados Unidos crecerá este año un 2,7% y algo menos el próximo año, mientras que la zona euro lo hará tan solo en un 1,0% en 2025 y un 1,4% en 2026. Respecto al futuro, el Fondo indica que una intensificación de las políticas proteccionistas podría traducirse en un rebrote de la inflación, exacerbar las tensiones comerciales, reducir las inversiones, distorsionar los flujos mercantiles y volver a interrumpir la cadena de suministros.

Los europeos haríamos bien en revisar nuestra política de competencia, razonable cuando hablamos del mercado interior pero no tanto cuando se trata de competir en el mercado mundial. Sin campeones europeos mal vamos a pugnar con las empresas chinas y las americanas “dopadas” con dinero público. Es obvio también que, sin inversiones masivas (públicas y privadas) en nuevas tecnologías, Europa quedará relegada y que las inversiones públicas solo podrán financiarse con emisiones de deuda conjunta porque no parece posible establecer más impuestos europeos o exigir aportaciones adicionales a los estados miembro.

Referencias

- “25% a México y Canadá, 10% a China: Trump impone la mayor oleada de aranceles desde su investidura y anuncia que habrá aranceles para la Unión Europea”. *Le Grand Continent*, 1 de febrero de 2025, <https://legrandcontinent.eu/es/2025/02/01/25-a-mexico-y-canada-10-a-china-trump-impone-la-mayor-oleada-de-aranceles-desde-su-investidura-y-anuncia-que-habra-aranceles-para-la-union-europea/>.
- “Revisionismo y desinhibición. El imperio de Trump en la doctrina de Marco Rubio”. *Le Grand Continent*, 18 de enero de 2025, <https://legrandcontinent.eu/es/2025/01/18/revisionismo-y-desinhibicion-el-imperio-de-trump-en-la-doctrina-marco-rubio/>.
- “Rubio, Bessent, Hegseth... El futuro gabinete de Trump comienza sus audiencias en el Senado”. *Le Grand Continent*, 14 enero de 2025, <https://legrandcontinent.eu/es/2025/01/14/rubio-bessent-hegseth-el-futuro-gabinete-de-trump-comienza-sus-audiencias-en-el-senado/>.
- Arendt, Hannah. *Los Orígenes del Totalitarismo*. Taurus, 1998.
- Bunde, Tobias, *et al.* “Munich Security Report 2018: To the Brink – and Back?”. *Munich Security Conference*, febrero de 2018, <https://doi.org/10.47342/MXPT7760>.
- Ellakuría, Iñaki. “Peggy Sastre: «Presentar a todo hombre como un agresor potencial es incompatible con una sociedad democrática y abierta»”. *El Mundo*, 11 de enero de 2025, <https://www.elmundo.es/opinion/luces-para-la-constitucion/2025/01/11/678170d8e4d4d811428b4595.html>.
- García-Margallo, José Manuel. *España en su Laberinto*. Editorial Almuzara, 2022.
- García-Margallo, José Manuel. *Todos los cielos conducen a España*. Editorial Planeta, 2015.
- Johnson, Paul. *Tiempos modernos. La Historia del siglo XX desde 1917 hasta nuestros días*. Titivillus, 2016.
- Kissinger, Henry. *Orden Mundial. Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia*. Editorial Debate, 2016.
- Levitsky, Steven y Daniel Ziblatt. *Cómo mueren las democracias. Lo que la historia revela sobre nuestro futuro*. Booket, 2021.
- Payne, Daniel. “How the Trump-Vance Platform Could Win or Lose”. *Politico*, 28 de septiembre de 2024, <https://www.politico.com/interactives/2024/donald-trump-jd-vance-policy-positions-2024-election/>.
- Ramond, Pierre. “China, Rusia, Irán: La guerra mundial vista por el Kissinger persa”. *Le Grand Continent*, 2 de marzo de 2024, <https://legrandcontinent.eu/es/2024/03/02/china-rusia-iran-la-guerra-mundial-vista-por-el-kissinger-persa/>.
- Tzu, Sun. *El Arte de la Guerra*. Dojo, 2018.
- Vicens Vives, Jaume. *La crisis del siglo XX: 1919-1945*. Editorial Acantilado, 2013.
- Vinocour, Nicholas y Jacopo Barigazzi. “Ranked: Which European politicians are chummiest with Trump”. *Politico*, 30 de enero de 2025, <https://www.politico.eu/article/chase-us-president-donald-trump-europe-politician-giorgia-meloni-viktor-orban-nigel-farage-eric-zemmour/>.
- Weise, Zia. “Bracing for Trade War, EU Vows ‘Firm’ Retaliation to Potential Trump Tariffs”. *Politico*, 2 de febrero de 2025, <https://www.politico.eu/article/brussels-vows-firm-response-potential-donald-trump-tariffs-eu-braces-trade-war/>.

Anna Bosch

Periodista y corresponsal
especializada en información
Internacional



Periodista de RTVE especializada en información Internacional

Ha sido corresponsal en Londres, Washington y Moscú. Participó en la puesta en marcha de la cadena de noticias paneuropea EuroNews en Francia. En la actualidad desempeña funciones de enviada especial y analista en RTVE.

En los Estados Unidos ha cubierto las elecciones de George W. Bush, Barack Obama, Donald Trump, Joe Biden y la última de Donald Trump.

Como escritora, es coautora de *Europa soy yo* (Revista 5W, 2019) y autora de *El año que llegó Putin* (Los Libros de la Catarata, 2023).

Ha recibido los premios Salvador de Madariaga (2013), Ernest Udina (2020), First Amendment Award de la Asociación Española Eisenhower (2021), y ha sido finalista de los premios Cirilo Rodríguez (2024).

LA VICTORIA DE LA VENGANZA

Anna Bosch

Entrego este artículo cuando Donald Trump lleva apenas diez días de vuelta en la Casa Blanca como presidente de los Estados Unidos, por lo tanto, es probable que en el momento de la lectura falten actualizaciones, más teniendo en cuenta el ritmo al que va esta segunda presidencia Trump. Aun así, ya se puede adelantar una conclusión o, más bien, advertencia: abróchense los cinturones, que va a ser una travesía muy movida.

Las primeras acciones desmienten a quienes quitaban hierro a las declaraciones más disruptivas de Trump en campaña, a quienes consideraban que eran exageraciones para ganar titulares, captar la atención de los medios de comunicación, y que no había que tomarlo al pie de la letra. Y les dan la razón a quienes pronosticaban un presidente Trump envalentonado, dispuesto a darle la vuelta como a un calcetín al gobierno, a la Administración Federal y las políticas de los gobiernos demócratas anteriores. En campaña, Donald Trump prometió un arranque estrepitoso de medidas y decretos y lo está cumpliendo.

Deportaciones, despidos masivos de empleados públicos, purga en el Departamento de Justicia y de Medio Ambiente, invitaciones a la delación, derogación de leyes, chantaje a gobiernos extranjeros... La semilla para más conflictos internacionales y pleitos judiciales internos.

Donald Trump ha vuelto a la Casa Blanca envalentonado porque lo ha hecho cuatro años después de que casi todo el mundo lo diera por muerto políticamente, tras su apoyo al asalto violento nada más y nada menos que al Congreso de los Estados Unidos para, nada más y nada menos, cambiar por la fuerza el resultado de las elecciones para mantenerse él ilegítimamente en el poder. ¿Cómo podía sobrevivir un político que se comportó así, que se rebeló contra la base de la democracia, aceptar el resultado de las urnas, en el país que se autodenomina faro de la democracia? Pues Donald Trump lo ha conseguido, ha sobrevivido, y lo ha hecho sin arrepentirse de aquel episodio, de seguir a día de hoy sin aceptar que perdió las elecciones en 2020 y que Joe Biden las ganó legítimamente, y después de que un tribunal penal lo condenara por 34 delitos.

1

Donald Trump ha vuelto reforzado

Donald Trump ha vuelto con una victoria más contundente que la primera: esta vez ha ganado el voto popular, cuenta con mayoría en las dos cámaras del Congreso federal y con mayoría también en el Tribunal Supremo (seis conservadores a tres progresistas), donde tres de los seis jueces conservadores los nombró él. Además, y muy significativo, ya antes de las elecciones, la simple posibilidad de que Trump volviera a la presidencia hizo que las grandes tecnológicas, que hasta entonces habían sido más cercanas al Partido Demócrata, se doblegaran ante Trump.

La figura más relevante, sin duda, es la del aparentemente todopoderoso Elon

Musk, la persona más rica del mundo, convertida en consejero principal del presidente Trump, y con el mando para reestructurar la administración estadounidense. Por sus declaraciones y apoyo políticos internacionales, en Elon Musk se percibe, además de los intereses empresariales, una afinidad ideológica con Trump, pero no es el caso de Mark Zuckerberg (Meta, es decir, Facebook e Instagram) o de Jeff Bezos (Amazon y *The Washington Post*) y otros. Sin embargo, el 20 de enero, invitados en lugar de honor en la segunda toma de posesión de Donald Trump, estaba la plana mayor y millonaria de la industria tecnológica: además de los tres mencionados antes estuvieron Sergey Brin, cofundador de Google, Sundar Pichai, CEO de Google, Tim Cook, el CEO de Apple, Sam Altman, CEO de OpenAI, e incluso el CEO de TikTok, Chew Shou Zi, cuando la plataforma estaba prohibida por el Congreso y el Tribunal Supremo, pero con la promesa de Trump de devolverla a la vida de los internautas estadounidenses.

Si solo se escucha a Donald Trump, podría pensarse que nadie antes ha tomado medidas contra la inmigración irregular, y que los presidentes demócratas han sido tolerantes

Donald Trump considera que tiene un mandato e intenta llevar al máximo el poder que le otorga la Constitución, poniendo a prueba sus límites. A favor tiene cuatro poderes: la presidencia, el legislativo, el judicial en el Supremo y las tecnológicas, que controlan buena parte de las comunicaciones y la información mezclada y confundida con desinformación, un poder que hace tambalear los cimientos de la democracia estadounidense, el principio de los *checks and*

balances, los contrapoderes. ¿Quién tiene capacidad para fiscalizar o frenar las políticas del presidente Trump? es una de las principales incógnitas de estos próximos cuatro años.

Donald Trump cuenta con una amplísima fuerza institucional, pero el gran mandato popular al que alude el presidente Trump no se corresponde con los votos, el resultado de las elecciones refleja un país dividido a partes casi iguales: 49,9% de los votos para Donald Trump, 48,4% para Kamala Harris. Un punto y medio de diferencia.¹

Teniendo esos datos en cuenta resulta fácil aventurar que cuanto más contundente sea la política de este segundo presidente Trump, más entusiasmo despertará entre los más fieles, pero también más descontento, frustración e incluso miedo, entre quienes no comparten sus posiciones.

2

Redadas, pleitos y chantaje internacional

Inmigración, poder adquisitivo y venganza fueron tres puntales de la última campaña electoral de Donald Trump y, en cuanto ha vuelto a tener poderes presidenciales, ha empezado a firmar decretos para materializar esas promesas, en especial dos: la inmigración y la venganza.

Si solo se escucha a Donald Trump, podría pensarse que nadie antes ha tomado medidas contra la inmigración irregular, y que los presidentes demócratas han sido especialmente tolerantes con ella, pero lo que indican los datos es que quienes tienen el récord de deportaciones son los expresidentes Barack Obama, que en ocho años de gobierno expulsó a más de tres millones de inmigrantes, y Joe Biden, que ha dejado la Casa Blanca con un saldo de cuatro millones de expulsiones en solo cuatro años, más del doble que Trump en sus cuatro primeros años, algo a lo que quiere dar la vuelta en esta segunda presidencia.

¹ "2024 Presidential Election Results". *Associated Press News*, 27 de enero de 2025, <https://apnews.com/projects/election-results-2024/?office=P>.



Inmigrantes mexicanos sosteniendo varios bebés mientras que tratan de acceder al paso fronterizo de El Paso, entre Estados Unidos y México.

Foto: David Peinado

Varios decretos firmados por Donald Trump en las primeras 24 horas incluyen en el enunciado el término *invasión*, que es como se refiere siempre al fenómeno migratorio. *Invasión* forma parte del tono amenazante que Trump atribuye a los inmigrantes desde el mismo inicio de su primera campaña en 2015. Trump caricaturiza a los millones de inmigrantes que viven en los Estados Unidos como delincuentes, una amenaza para el país.

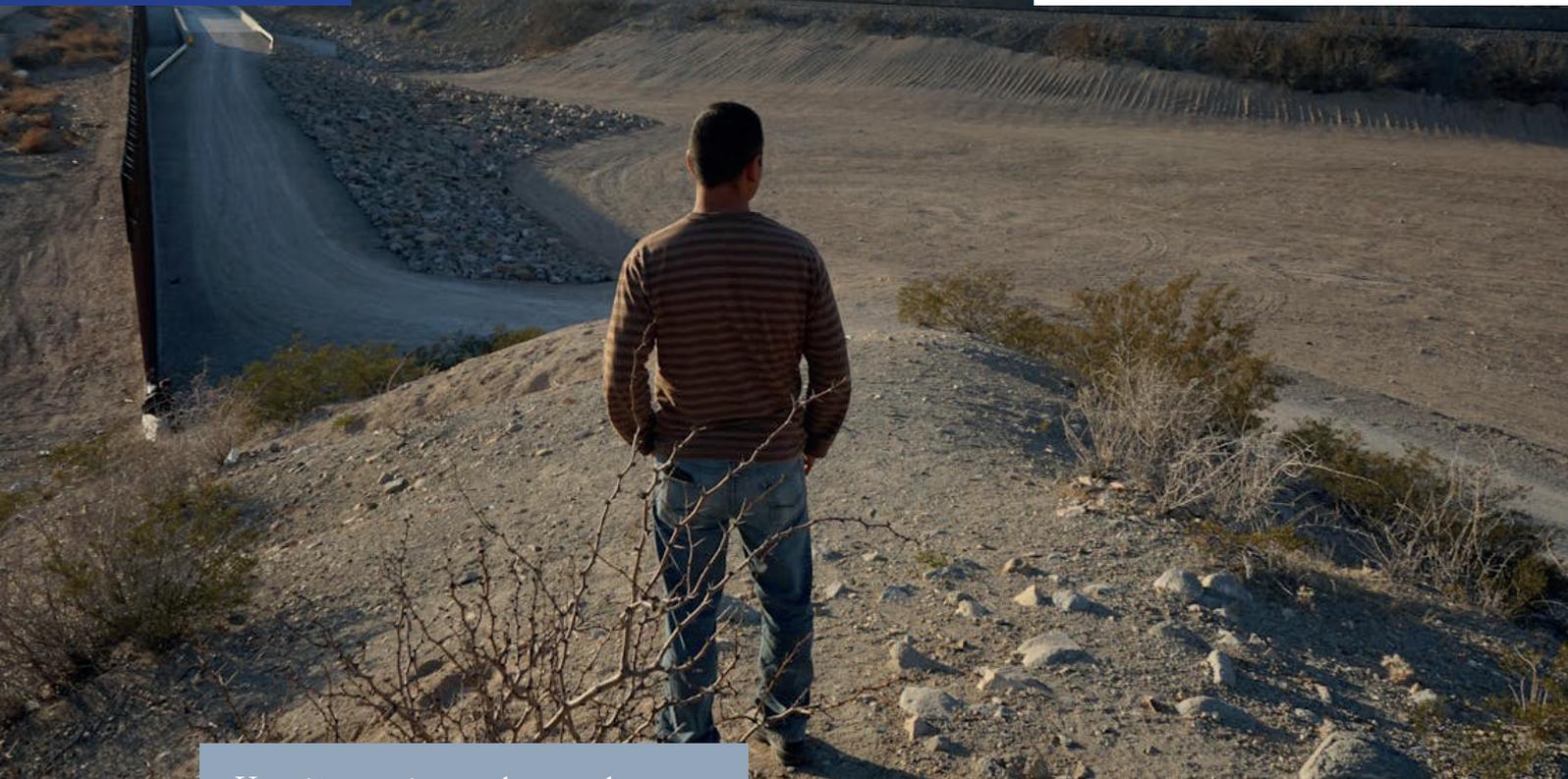
Combatir la inmigración, demonizada por su discurso, ha sido su gran caballo de batalla política y le ha reportado millones de votos, a nadie le ha extrañado, pues, que en su discurso de toma de posesión anunciara que decretaba el estado de emergencia en la frontera con México. La primera semana de presidencia ha estado marcada por el despliegue del ejército y de centenares de funcionarios para llevar a cabo redadas, detenciones y deportaciones, y por la intención de construir en la base de Guantánamo, en Cuba, un centro de detención de inmigrantes pendientes de deportación.

Abundan los testimonios de inmigrantes que han dejado de ir al trabajo, con el consiguiente perjuicio para ellos y sus empleadores, y tampoco llevan a sus hijos a la escuela por miedo a que la *migra*, los agentes de Inmigración, los detecten, detengan y expulsen.

También ha sido relevante la resistencia a colaborar en esas redadas de policías municipales y direcciones de escuelas.

Trump además pretende aplicar su política con efecto retroactivo. Así cabe entender el memorándum que ha mandado a los agentes de Inmigración dándoles poder para que también detengan a los inmigrantes con autorización temporal, amparados por dos leyes de la presidencia de Biden que Trump ha anulado. Muchos de ellos provienen de países como Cuba, Venezuela, Nicaragua o Haití, y son alrededor de 1,4 millones de personas que entraron en 2023 y 2024. Los abogados que llevan este tipo de casos temen que pueda afectar también a quienes han llegado huyendo de Afganistán o de Ucrania.

Especialmente dramático resulta el caso de las familias donde los hijos tienen la nacionalidad estadounidense por haber nacido ahí, pero uno o ambos



Un niño mexicano observa el muro construido durante el primer mandato de Trump que separa la frontera de México (Ciudad Juárez) de Estados Unidos.

Foto: David Peinado

progenitores están en situación ilegal. Estas son las familias que pueden resultar más traumatizadas por las deportaciones masivas prometidas.

Si no tenemos en cuenta el cruce de declaraciones con Dinamarca a cuenta de Groenlandia, o con Canadá por sus propósitos de anexionárselo, el primer conflicto diplomático del presidente Trump ha sido por las medidas antiinmigración con Colombia. El presidente colombiano, Gustavo Petro, se negó a recibir en aviones militares a los deportados que mandaba Estados Unidos, exigió que viajaran en aviones civiles y con un trato más compasivo. La reacción de Trump fue inmediata, aplicaría a Colombia aranceles del 25% a las importaciones de Colombia. La amenaza/chantaje funcionó. En cuestión de horas, Petro aceptó a los deportados tal como los mandaba Estados Unidos. Esa ha sido una primera prueba de hasta dónde está dispuesto a ir el presidente para sacar adelante su política migratoria.

3

Impacto económico

Varios economistas advierten de que la expulsión de inmigrantes no se traduce en mayor oferta de empleo para los ciudadanos estadounidenses ni en un aumento de los salarios, y de que, de hecho, afecta negativamente a la oferta de empleos que suelen ocupar ciudadanos nacidos en los Estados Unidos, porque son empleos que dependen de los que desempeñan los inmigrantes.²

Además, gobernantes del Partido Demócrata alertan de cuán dependientes son, sobre todo, las industrias agrícolas y de la construcción de la mano de obra inmigrante, también de la que ha entrado de manera ilegal.

² Srikant, Keshav. "Fact Check: Do Mass Deportations Cause Job Losses for American Citizens?". *Econofact*, 5 de noviembre de 2024, <https://econofact.org/factbrief/do-mass-deportations-cause-job-losses-for-american-citizens>.

Desde 1868 toda persona nacida en los EE. UU. es ciudadana estadounidense. El presidente Trump ha ordenado romper con esa tradición

4

La Constitución, Trump y quién tiene derecho a la ciudadanía estadounidense

“**T**oda persona nacida o naturalizada en los Estados Unidos y sujeta a su jurisdicción será ciudadana de los Estados Unidos y del estado en el que reside. Ningún estado aprobará o hará cumplir ley alguna que restrinja los privilegios o inmunidades de los ciudadanos de los Estados Unidos; ni ningún estado privará a persona alguna de su vida, su libertad o su propiedad sin el debido procedimiento legal; ni negará a nadie, dentro de su jurisdicción, la protección de las leyes en un plano de igualdad”.⁶

“Deportaciones masivas en el valle central de California reducirían el número de trabajadores que recogen tomates y de conductores de camiones que los transportan. Con menos tomates en las tiendas el precio del tomate subiría y con ello, la inflación, no bajaría como pretende Trump”, argumenta Chloe East, economista de la University of Colorado, en declaraciones a la radio pública NPR.³

Otro sector económico que puede resultar muy afectado por deportaciones masivas de inmigrantes es el de la construcción. Según el Foro Nacional de Inmigración⁴, el 30% de los trabajadores de la construcción son inmigrantes, en California y Texas llegan a ser el 40%. Un 25% son indocumentados. El impacto agravaría una carencia ya existente de mano de obra en este sector. Según la Asociación de Constructores, este 2025 hacen falta unos 439.000 nuevos trabajadores. La reciente destrucción de viviendas por los incendios en el área de Los Ángeles ha dado mayor relevancia a esta carencia.

El centro de estudios Pew Research Center⁵ calculó que el número de inmigrantes en los Estados Unidos en 2022 era de 47,9 millones. De ellos, la mayoría (77%), legalmente en el país y un 23% de forma irregular.

Es el enunciado de la 14ª Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos, aprobada en 1868 para reconocer como ciudadanos a la población afroamericana, los esclavos o esclavos liberados o hijos de esclavos. Desde entonces se ha interpretado que toda persona nacida en los Estados Unidos es ciudadana estadounidense. El presidente Trump ha ordenado romper con esa tradición en uno de los primeros decretos que firmó el día que juró el cargo.

En previsión de potenciales recursos constitucionales, el texto del decreto⁷ se agarra a la frase “dentro de su jurisdicción” de la enmienda para defender la nueva lectura. El decreto presidencial excluye del derecho a la nacionalidad en los siguientes casos: cuando la madre esté de forma irregular en los EE.UU. y el padre también o sea extranjero, y cuando la madre esté de forma legal en los EE.UU, pero temporal

³ Garsd, Jasmine, y Steve Inskip. “Lessons Learned from When the Obama Administration Deported Millions of People”. *Morning Edition, NPR*, 5 de diciembre de 2024, <https://www.npr.org/2024/12/05/nx-s1-5207967/lessons-learned-from-when-the-obama-administration-deported-millions-of-people>.

⁴ “Immigrant Construction Workers in the United States”. *National Immigration Forum*, 12 de septiembre de 2024, <https://immigrationforum.org/article/immigrant-construction-workers-in-the-united-states/>.

⁵ Moslimani, Mohamad, y Jeffrey S. Passel. “What the Data says About Immigrants in the US”. *Pew Research Center*, 27 de septiembre de 2024, <https://www.pewresearch.org/short-reads/2024/09/27/key-findings-about-us-immigrants/>.

⁶ “Texto oficial en español de la Constitución de los Estados Unidos”. *US Department of State, US Government*, <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2020/05/SPA-Constitution.pdf>.

⁷ Estados Unidos, Oficina ejecutiva del presidente Donald J. Trump. “Orden ejecutiva 14160: Protecting the Meaning and Value of American Citizenship”. *La Casa Blanca*, 20 de enero de 2025, <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/2025/01/protecting-the-meaning-and-value-of-american-citizenship/>.

(por ejemplo, que esté de visita o con visado de trabajo o de estudios) y el padre sea extranjero o residente irregular.

Quienes están contra los derechos a los inmigrantes hace décadas que tienen en el punto de mira el derecho de suelo, la ciudadanía por nacimiento en el país, y denominan despectivamente *hijos ancla* a los hijos de inmigrantes, estén en la situación legal que estén, lo consideran una argucia para facilitar el camino de los progenitores a la ciudadanía.

5

Lealtad al presidente por encima de todo

Es habitual que cuando hay cambio de presidente haya cambios en el gobierno, en las políticas y en la administración. Para eso lo ha votado la mayoría que le ha dado la victoria. Pero cuando de Donald Trump se trata todo adquiere otra dimensión. En su segunda presidencia, Donald Trump ya adelantó en campaña que se rodearía de personas que compartieran su visión política y fueran de una lealtad probada. Y lo está aplicando, por ejemplo, en el despido de más de una docena de abogados del Departamento de Justicia. El argumento para echarlos fue: “No se puede confiar en que apliquen fielmente la política del presidente porque participaron en el proceso contra el presidente”. Lealtad y venganza se unen en esa justificación, no los expulsan del Ministerio de Justicia por incumplir la ley, sino por aplicársela al entonces expresidente Trump.

Simultáneamente el presidente Trump indultó o conmutó penas a los cerca de 1.600 condenados o imputados por el asalto al Capitolio el 6 de enero de 2021, incluidos condenados con 20 años de cárcel. Si lo reducimos al lenguaje simplista que a veces usa el discurso público en EE.UU., los *buenos* (*good guys*), quienes aplican la ley en el Departamento de Justicia, son castigados; los *malos* (*bad guys*), quienes violan la ley, liberados.

Quienes consideran que Trump tiene una fuerte pulsión autoritaria y temen derivas antidemocráticas tienen otro argumento, el correo electrónico que se mandó a miles de empleados públicos conminándolos a informar de cualquier intento que perciban de mantener medidas de inclusión e igualdad que Trump ha abolido también por decreto, dicho de otra manera, que delaten a colegas.

6

Libertad de información, según Donald Trump

Entre los enemigos de los cuales Donald Trump pretende vengarse en esta segunda presidencia se incluye también a quienes publican información que no le gusta. Si las acciones que lo preceden permiten anticipar lo que vendrá, hay que prever muchas demandas contra medios de comunicación.

Ya lo puso en práctica antes de la elección. El caso más sonado es el de la cadena de televisión ABC, una de las tres grandes cadenas privadas estadounidenses. Los denunció porque uno de sus periodistas estrella, y portavoz del presidente Clinton, George Stephanopolous, dijo en su programa que a Trump lo habían hallado culpable de “violación”, cuando la sentencia fue por “abuso sexual”.⁸ El caso no llegó a juicio porque ABC aceptó donar 15 millones de dólares a la Biblioteca de Donald Trump.

Otra de las majors, CBS, también está en pleitos con el presidente. Trump se querelló por lo que considera la edición favorable de una entrevista a Kamala Harris durante la campaña electoral. El equipo de Trump pide 10.000 millones de dólares a la cadena.

Tampoco tolera sondeos adversos. Trump demandó al periódico *Des Moines Register* de Iowa por un sondeo de intención de voto que publicó poco antes de las elecciones, según el cual Kamala Harris

⁸ “El jurado declara a Trump culpable de abusar sexualmente de la escritora E. Jean Carroll, pero no de violarla”. *RTVE*, 10 de mayo de 2023, <https://www.rtve.es/noticias/20230510/donald-trump-culpable-abuso-sexual-jean-carroll/2445007.shtml>.



Donald Trump dirigiéndose a los invitados durante el Desayuno de Oración Nacional en el hotel Hilton de Washington, D.C.

Foto: The White House

ganaba por tres puntos. Trump demandó al periódico y a quien hizo el sondeo de opinión.

El veredicto es lo de menos, el objetivo principal de estas querellas no es tanto ganar el juicio como obligar a los medios demandados a gastar cantidades ingentes de dinero y tiempo en equipos de abogados y pleitos, en un momento en que a todos los medios de comunicación les falta, no sobra, dinero. El objetivo es amedrentar a los medios y que se autocensuren para evitar incurrir en semejante dispendio de dinero, tiempo y esfuerzo. Es una maniobra que incluso tiene ya una denominación y un acrónimo en la vida judicial de los Estados Unidos: litigio estratégico contra la participación pública (SLAPP).

La libertad de expresión es una urgencia para el presidente Donald Trump, así quedó en evidencia en uno de los primeros decretos, titulado “Restaurar la libertad de expresión y acabar con la censura del Gobierno federal”.⁹ El meollo está en el párrafo que apela a la Primera Enmienda de la Constitución, que ampara la libertad de expresión:

“En los últimos cuatro años, el Gobierno anterior ha pisoteado el derecho a la libertad de expresión de los estadounidenses en las plataformas *online* [...] presionando, por ejemplo, a empresas de redes sociales para que moderen, excluyan o supriman expresiones que el Gobierno federal no aprobaba. Bajo la pretensión de combatir la desinformación el Gobierno federal se saltó el derecho de expresión que protege la Constitución en todos los Estados Unidos”.

Recordemos que al propio Donald Trump lo expulsaron de Twitter, antes de que Elon Musk comprara la

⁹ Estados Unidos, Oficina ejecutiva del presidente Donald J. Trump. “Orden ejecutiva 14149: Restoring Freedom of Speech and Ending Federal Censorship”. *La Casa Blanca*, 20 de enero de 2025, <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/2025/01/restoring-freedom-of-speech-and-ending-federal-censorship/>.



Donald Trump en su segunda semana del mandato, firmando un decreto mientras le visitan niñas que celebran en la Casa Blanca el Día Nacional del Deporte Femenino.

Foto: The White House

empresa, y de Facebook e Instagram (Meta). Elon Musk transformó Twitter en X, le devolvió la cuenta a Trump y ha dado un sesgo claramente trumpista a esa plataforma. Mark Zuckerberg, el dueño de Meta, por su parte, también le devolvió la cuenta, y ha anunciado que dejará de verificar lo que se publique en sus redes. Libertad de expresión y libertad también para difundir desinformación, bulos, mentiras y todo tipo de teorías conspirativas y amenazas.

En un encuentro reciente de periodistas Jessica Lessin, directora de *The Information*, compartió una advertencia que recoge CNN: “Hay periodistas que ya se han visto forzados a contratar guardaespaldas, y muchas publicaciones están ya apartando grandes presupuestos para litigios legales que saben van a llegar. Es escalofriante”.¹⁰ “Los periodistas están asustados”, escribe James Devitt¹¹, de la New York University (NYU). “Imagina que eres un periodista tratando de informar sobre Trump y tu email se llena de amenazas de muerte, filtran dónde vives, tus cuentas en redes sociales se llenan de mensajes de odio, temes que alguien por la calle te grabe para denunciarte por algo que se haga viral. Y que eso no lo hacen solo contigo, sino también con tu familia, tus amigos y tus colegas”.

¹⁰ Stelter, Brian. “How the News Media is Quietly Preparing for a Hostile Second Trump Administration”. *CNN*, 22 de noviembre de 2024, <https://edition.cnn.com/2024/11/22/media/news-outlets-prepare-trump-threats/index.html>.

¹¹ Devitt, James. “How Will the Fourth Estate Approach Trump’s Second Term?”. *New York University*, 14 de enero de 2025, <https://www.nyu.edu/about/news-publications/news/2025/january/penenberg-trump-media-.html>.

Es espectacular el contraste entre la movilización que hubo contra Trump al inicio de su primera presidencia y la aparente calma en esta segunda. Una actitud que tiene algo de resignación frente a un fenómeno que sienten que los supera, en parte, porque no lo entienden

La organización internacional Reporteros Sin Fronteras¹², que vela por la libertad de información en todo el mundo, ha reaccionado al decreto de Trump:

“Esos propósitos políticos, loables en un vacío, aunque redundantes con la Primera Enmienda, dejan de tener sentido por las amenazas explícitas de Trump para usar el Gobierno contra los medios de comunicación. Entre las amenazas están el revocar licencias de emisión, investigar a medios de información que lo critiquen, y encarcelar a periodistas que se nieguen a revelar sus fuentes confidenciales. El decreto parece más bien diseñado para amplificar la desinformación, que beneficia a un presidente de los Estados Unidos que ha demostrado su voluntad de diseminar desinformación para favorecer sus intereses políticos de todo tipo”.

Hoy ya no se puede hablar de medios de información pensando solo en los periódicos, la radio y la televisión, son ya muchas las elecciones en las que se ha visto el impacto que tiene lo que se difunde y recibe por plataformas como TikTok, Facebook, X o WhatsApp. Ampliar la capacidad de difusión de estas últimas al tiempo que se cercena, por vía indirecta, la capacidad de informar de los medios tradicionales, sujetos a mayores controles de calidad, es una forma de fomentar realidades alternativas frente a la información contrastada y objetivable.

7

Miedo y pleitos

Si la estrategia de este segundo presidente Trump era lograr objetivos a base de infundir miedo a las consecuencias en caso de llevarle la contraria, lo está consiguiendo a juzgar por reacciones como la del presidente de Colombia y por los testimonios que recoge la prensa estadounidense.

Miedo entre la población inmigrante, miedo entre los funcionarios a perder su empleo o a que colegas los delaten, miedo en los medios de comunicación a tener que enfrentarse a pleitos que los asfixien económicamente, miedo entre las minorías tradicionalmente marginadas de volver a serlo, miedo entre los jueces que han investigado a Trump.

Miedo e impotencia también por parte de esa mitad de la sociedad que está contra Trump. Es espectacular el contraste entre la movilización que hubo contra Trump al inicio de su primera presidencia y la aparente calma en esta segunda. Una actitud que tiene algo de resignación frente a un fenómeno que sienten que los supera, en parte, porque no lo entienden. No entienden cómo es posible que sus conciudadanos le hayan devuelto el poder a Donald Trump y lo hayan hecho con mayor contundencia que la primera vez.

Habrà que ver hasta dónde llega esa resignación, esa aceptación de que los votos han absuelto a Donald Trump de todo delito o mala práctica anterior.

En las dos primeras semanas de esta presidencia, igual que ocurrió en la primera, ya ha habido jueces que han paralizado la ejecución de algún decreto del presidente, organizaciones cívicas como ACLU (Unión Estadounidense por las Libertades Civiles) ya ha anunciado que estará vigilante, y hay gobiernos estatales y municipales opuestos a algunas políticas de Trump. Cabe, por lo tanto, prever una presidencia con confrontaciones jurídicas, habrá trabajo para abogados y jueces.

¹² “USA: Trump’s Vision of ‘Free Speech’ Comes at the Expense of Press Freedom”. *Reporteros sin Fronteras*, 23 de enero de 2025, <https://rsf.org/en/usa-trump-s-vision-free-speech-comes-expense-press-freedom>.

Manuel Arias Maldonado

Politólogo y escritor



Catedrático de Ciencia Política en la Universidad de Málaga

Ha sido becario Fulbright en la University of California, Berkeley (2004-2005), Salvador de Madariaga en el Rachel Carson Center de la Ludwig-Maximilians-Universität-LMU (2011) y en el Department of Environmental Studies & Animal Studies en la New York University (2017).

Es autor de *Environment & Society. Socionatural Relations in the Anthropocene* (Springer, 2015), *Real Green: Sustainability After the End of Nature* (Routledge, 2016), *La democracia sentimental. Política y emociones en el siglo XXI* (Página Indómita, 2016), *Antropoceno. La política en la era humana* (Taurus, 2018), *(Fe) Male Gaze. El contrato sexual en el siglo XXI* (Anagrama, 2019), así como co-editor de *Rethinking the Environment for the Anthropocene* (Routledge, 2019). Sus últimos libros son *Nostalgia del soberano* (La Catarata, 2020), *Desde las ruinas del futuro: Teoría política de la pandemia* (Taurus, 2020), *Abecedario democrático* (Turner, 2021) y *Ficción fatal. Ensayo sobre Vertigo* (Taurus, 2024), entre otros. Colabora asiduamente con *Revista de Occidente*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Nueva Revista* o *Lettre International*. Dirige el Ciclo de Pensamiento Político del centro cultural La Malagueta, en Málaga. Es columnista en *The Objective* (donde tiene un blog mensual, Rancho Notorious, dedicado al cine) y en la edición nacional de *El Mundo*.

TRUMP 2.0: RAZONES PARA UNA VICTORIA (IN)ESPERADA

Manuel Arias Maldonado

Cuando Richard Nixon ganó las elecciones presidenciales de 1972, Pauline Kael, a la sazón popular encargada de la crítica cinematográfica en el semanario *New Yorker*, hizo un comentario que se ha hecho justamente célebre: «No entiendo cómo Nixon ha podido ganar; no conozco a nadie que lo haya votado». ¡He ahí una cámara de eco donde las haya! La frase muestra a las claras la distancia que puede mediar entre las élites culturales estadounidenses —muchas de ellas radicadas en ese enclave cosmopolita que es Nueva York— y el resto del país. El caso es que la sorpresa de Kael es la misma que muchos experimentaron cuando Donald Trump, él mismo sin embargo neoyorquino de largo recorrido, se hizo con la victoria electoral en 2016. Ahora bien: si entonces aún podría haberse aplicado la frase al magnate inmobiliario, quien a fin de cuentas perdió el voto popular, su contundente victoria del pasado mes de noviembre ha provocado menor sorpresa; casi todo el mundo conoce a alguien que lo ha votado. Así que hay que explicar dos cosas distintas: que Trump haya ganado otra vez y que lo haya hecho por un margen bastante mayor del que las encuestadoras habían sugerido.

Ambas preguntas, sin embargo, están directamente relacionadas entre sí. Porque si Trump ha ganado, se debe en buena medida a que ya lo hizo una vez; en su caso, lo difícil era dar la primera campanada. Es verdad que el final de su mandato quedó irremediabilmente empañado por el infausto asalto al Capitolio; aunque él mismo no lo promoviese de manera directa, alimentó con fervor la hipótesis del fraude electoral y rehusó pedir a los manifestantes que se dispersaran una vez congregados frente al edificio. En cualquier caso, buena parte de los votantes conservaba una imagen favorable de Trump cuatro años después de su salida de la Casa Blanca, por contraste con la impopularidad —merecida o no— de la Administración Biden. Que la primera presidencia de Trump *no* resultase catastrófica, a pesar de los temores que había despertado aquel personaje excéntrico del que ni siquiera se esperaba que ganase las primarias de su partido, ha jugado en su favor. En política, recuérdese, *perception is king*. Para colmo, la alternativa presentada por el Partido Demócrata —la candidatura exprés de una Kamala Harris inevitablemente vinculada al mandato de Biden— carecía del atractivo necesario para seducir a un número suficiente de votantes.

Antes de desgranar las razones que explican la segunda victoria de Trump, protagonista de un improbable *comeback* a través de las puertas giratorias de la historia, conviene hacer algunas matizaciones. En primer lugar, volviendo a la extrañeza manifestada por Kael cuando se produjo el triunfo de Nixon, la segunda victoria de Trump se entiende mucho mejor si nos colocamos al otro lado del espejo: en esa Norteamérica donde lo raro es votar a Kamala Harris. Esa Norteamérica no solo existe, sino que ha demostrado ser mayoritaria. Dicho de otro modo, lo que causa extrañeza a muchos votantes estadounidenses no es que se vote a Trump, sino más bien que pueda votarse por el tipo de candidatos que el Partido Demócrata ha favorecido en los últimos tiempos; a excepción, irónicamente, del veterano Joe Biden. Muchos europeos y no pocos progresistas norteamericanos contemplan con horror la estética trumpista: ese mundo de limusinas, hamburguesas *king size* y complejos residenciales dotados de acceso privado a la playa. Pero el caso es que muchos ciudadanos con derecho a voto se embelesan con esas imágenes y admiran

al empresario capaz de protagonizar una vida que encarna —tramposamente— cierta versión vulgar del «sueño americano». Si Trump nos horroriza, a ellos los seduce: caprichos de la democracia de masas.

En ese mismo sentido, constituye un error garrafal explicar la victoria del magnate recurriendo a la carta de la desinformación de masas. De acuerdo con esta tesis, Trump y los políticos como Trump ganan porque los votantes carecen de la información correcta o profesan los valores equivocados; pertenecen a una comunidad de «deplorables», como los llamase en su momento Hilary Clinton, a los que cualquier demagogo puede derrotar con un puñado de mentiras y exageraciones. Añadir a lo anterior que Trump y sus asesores son capaces de utilizar las redes sociales en su provecho, difundiendo bulos por doquier con la ayuda inestimable de Elon Musk, es igualmente desacertado. Y no solo porque el Partido Demócrata cuenta con esas mismas herramientas, de las que Obama hizo un uso pionero en sus dos exitosas campañas presidenciales, sino porque no está en absoluto demostrado que los individuos sean susceptibles a esa clase de manipulación. Si Trump ha derrotado con claridad a Harris, es porque un número importante de ciudadanos estadounidenses ha encontrado su oferta política más atractiva. Eso no significa que hayan acertado con su voto: significa que han visto en Trump a un candidato capaz de proteger sus intereses o realizar sus valores; o que han querido frenar a una candidata a la que juzgaban incapaz de hacer tal cosa.

Este último razonamiento tiene una importancia crucial en unas sociedades liberales donde se ha incrementado de manera constante la polarización afectiva entre los distintos bloques ideológicos. Las campañas electorales no solo persiguen movilizar al electorado mediante una campaña positiva que subraya aquello que el candidato planea hacer, sino que se enfatiza asimismo la posibilidad de que gane un rival al que se retrata como suma de todos los males; así funciona el denominado partidismo negativo que nos lleva a votar por un candidato incluso si no nos gusta, pues solo él hace posible la derrota de su contendiente. Joe Biden, operador político de largo recorrido y perfil centrista, se demostró capaz de atraer a votantes ideológicamente diversos; Kamala Harris no ha sabido hacer lo propio y parece probado que una parte de los nuevos votantes de Trump se resignó a apoyar al extravagante neoyorquino con el fin de cortar el paso a la impopular Harris. Tal como se ha dicho antes, a esta no le ayudaron ni la evaluación negativa de la presidencia Biden ni la velocidad con la que se la designó candidata sin que se celebrasen primarias en su partido. Si bien se mira, la tardía defenestración del octogenario Biden no admitía ninguna lectura benigna: si estaba incapacitado para ser candidato, había sido irresponsable mantenerlo

en la Casa Blanca; si se encontraba capacitado para ejercer el cargo y el problema residía en las encuestas desfavorables para el Partido Demócrata, Harris podía ser vista como una intrigante que logró hacerse con la candidatura de su partido sin competir por ella en buena lid.

Se ha interpretado la derrota de Harris como un rechazo de la llamada ideología *woke* que propugna el deber moral de estar «despierto» ante la injusticia, el racismo y el sexismo

Hechas estas consideraciones preliminares, pueden identificarse un conjunto de factores que contribuirían a explicar la holgada victoria de Trump el pasado mes de noviembre; en el bien entendido de que es imposible determinar cuál es el peso relativo de cada uno de ellos. Los fenómenos sociales son complejos y ambivalentes; el resultado de un proceso electoral que llama a las urnas a un número masivo de votantes en el interior de una comunidad política tan heterogénea como la norteamericana no admite el reduccionismo analítico. Decir multicausalidad, pues, es decir complejidad. Veamos.

De una parte, se ha interpretado la derrota de Harris como expresión de un rechazo de la llamada ideología *woke* que, como su propio nombre indica, propugna el deber moral de estar «despierto» ante la injusticia, el racismo y el sexismo que se tienen por parte sustancial de la estructura social estadounidense. Sus implicaciones trascienden la política pública —por ejemplo la discriminación positiva— y se extienden a la vida cotidiana: corrección política, legitimación del identitarismo, politización del lenguaje. Esta Teoría Crítica habría hecho fortuna en las universidades de élite y, activismo mediante, penetrado después en las estructuras y el discurso del Partido Demócrata. Pero, tal como han mostrado algunos estudios



empíricos, los portavoces del partido terminaron por expresar unas preferencias mucho más radicales que las apoyadas por su electorado. Un buen ejemplo de ello sería la propuesta de llamar *LatinX* a los miembros de la nutrida comunidad latina, a fin de permitir la identificación con esa etiqueta de personas que rehúsan asignarse a sí mismas un sexo biológico definido: los latinos mismos rechazaban esa etiqueta. De la misma manera, Harris se sintió compelida a modificar su postura acerca de las terapias hormonales para la transición entre sexos y se encontró con dificultades para fijar una posición clara sobre la participación de las atletas trans en las competiciones deportivas femeninas. Mientras tanto, Trump simboliza con su historial personal —que incluye un litigio con una ex actriz pornográfica— la figura del hombre blanco protestante que no quiere saber nada del feminismo. Y, guste o no, son mayoría los ciudadanos estadounidenses que vienen diciendo en las encuestas de opinión que la corrección política ha ido demasiado lejos. Así que no puede sino concluirse que la victoria de Trump certifica el debilitamiento de la ideología *woke*; incluso si rebajamos el peso que haya podido tener en la elección del magnate, habrá de admitirse cuando menos que la derrota de Harris acredita la falta de tirón popular de la rama más izquierdista de su partido.

El presidente y la vicepresidenta salientes, Joe Biden y Kamala Harris, acompañados por la primera dama y del segundo caballero en la toma de posesión de Donald Trump el 20 de enero de 2025 en Washington, D.C.

Foto: The White House

En segundo lugar, parece asimismo evidente que muchos ciudadanos norteamericanos han culpado a la Administración Biden del descenso en su nivel de vida; como si hubieran respondido negativamente a la famosa pregunta de Ronald Reagan: «¿Está usted mejor que hace cuatro años?». Aunque el crecimiento económico de los Estados Unidos ha sido robusto durante el mandato del veterano demócrata, sobre todo una vez superados los efectos ralentizadores de la pandemia, la inflación ha hecho mella en la capacidad de compra de las clases medias y populares: los precios son hoy un 20% más altos que hace cuatro años, sin que el incremento de los salarios haya compensado la merma correspondiente en la renta disponible de muchos hogares. Y aunque la inflación responde a factores diversos, entre los que se cuentan la disrupción causada por la guerra de Ucrania y la buena salud del



Kamala Harris y Joe Biden paseando por los jardines de la Casa Blanca el 18 de enero de 2025, a dos días de la toma de posesión en su cargo como presidente de Donald Trump.

Foto: The White House

mercado de trabajo, la irónicamente denominada *Inflation Reduction Act* que Biden sacó adelante con el propósito de impulsar la industria autóctona ha tenido indudables efectos inflacionarios. En un sentido más general, los votantes han identificado a Trump como a un líder empeñado en estimular un crecimiento económico basado en la rebaja de impuestos y el aumento del nivel de vida de los ciudadanos; el recuerdo de su primer mandato ha permitido otorgar credibilidad a esa promesa, por inverosímil que sea. De nuevo, mandan la percepción subjetiva y las expectativas sobre el futuro.

A ello hay que sumar la afirmación trumpista del poder norteamericano en un marco geopolítico caracterizado por la agitación y la incertidumbre. Frente a un modelo de posguerra —a menudo idealizado retrospectivamente— que se basaba en la vigencia global de reglas comunes, Trump propone

un modelo mercantilista en el que Estados Unidos «siempre gana» y pone en evidencia a quien trata de aprovecharse de su poder, como sucedería con esa Europa que da lecciones de derechos humanos sin sufragar su propia defensa ante las amenazas exteriores. Doctrinas como el «destino manifiesto» y la zona de influencia señalada por Monroe reviven de la mano de Trump en un mundo cada vez más dividido en esferas de influencia regionales —Rusia, China, Europa— donde «*might is right*». Aunque causara irrisión entre los progresistas, el eslogan *Make America Great Again* ha terminado por convencer a buena parte del electorado. Y acaso los votantes se percataran de que la Administración Biden había hecho suyas algunas de las obsesiones de Trump: la actitud hacia China ha seguido siendo agresiva y Biden confirmó el giro hacia el proteccionismo comercial.

Más difícil resulta determinar el peso que ha podido tener en la victoria de Trump su reticencia a pagar el coste de la transición ecológica, que no pocos ciudadanos tienen por un obstáculo al crecimiento económico procedente de la imaginación calenturienta de los ecologistas radicales. Lo cierto es que la Administración Biden ha continuado la política energética de su antecesor: el *drill, baby,*

¿Cuánto ha beneficiado a Trump el primero de los atentados perpetrados contra él? Aquella imagen levantándose del suelo con una oreja ensangrentada, dirigiéndose ferozmente al público proyectó una rara imagen de determinación

drill no se ha detenido en ningún momento y las exportaciones de gas estadounidenses van de récord en récord. Y donde la mayoría ve un riesgo para el bienestar de la humanidad, Trump ve una oportunidad para el reforzamiento del poder norteamericano: el cambio climático facilitará el acceso a los recursos naturales de Groenlandia; el líder republicano ya ha dicho que quiere comprar el territorio o anexionárselo por la fuerza. Muchos votantes están de acuerdo; reaparece aquí una vez más la combinación de autoritarismo y nacionalismo que tanto ha impulsado la candidatura del neoyorquino.

Quisiera señalar, en fin, dos factores adicionales. De una parte, estas elecciones han desmentido un viejo axioma de la política estadounidense según el cual las minorías —principalmente latinos y afroamericanos— continuarían apoyando al Partido Demócrata de manera masiva; lo mismo vale para las mujeres, que no son una minoría pero se tiene por un grupo específico al que los candidatos pueden apelar de manera homogénea y separada. En todos estos casos, la premisa ya era débil; el apoyo a los demócratas se suponía independiente de la oferta que los demócratas y sus rivales pudieran hacer en cada coyuntura. Pero no hay ninguna razón por la cual los latinos no puedan prestar su apoyo a los republicanos, sino que sucede más bien lo contrario:

su perfil tradicionalista y familista parece encajar mejor con los republicanos que con los demócratas. Que Trump exprese una oposición tan vehemente a la inmigración ilegal no es un problema; el inmigrante legal puede preferir que se cierren las fronteras: él ya está dentro. Por lo demás, Trump no necesitaba un apoyo completo de afroamericanos, mujeres o personas con estudios superiores: le bastaba mejorar de manera apreciable sus resultados entre todos ellos. Y eso es lo que ha logrado; lo que era tabú en 2016 ha dejado de serlo cuatro años después.

Finalmente, convendría preguntarse cuánto ha beneficiado a Trump el primero de los atentados perpetrados contra él. Aquella imagen del septuagenario candidato levantándose del suelo con una oreja ensangrentada, dirigiéndose ferozmente al público contra el criterio de sus guardaespaldas, proyectó una rara imagen de determinación; una que encaja con la figura que él mismo ha querido encarnar ante los votantes. Es una figura que estos consideran genuina: en el peculiar caso de Trump, se percibe poca distancia entre la persona y el personaje, una cualidad que los votantes —recordemos a Reagan— suelen premiar. Harris, en cambio, ha podido ser vista como una vicepresidenta decorativa que logró su candidatura a la presidencia maniobrando contra un anciano; en el competitivo mercado electoral, el contraste —ya sea justo o injusto— ha menoscabado sus posibilidades de victoria. Estos factores simbólicos no pueden pasarse por alto: en una democracia sentimental, su papel es fundamental a la hora de persuadir al ciudadano poco informado —que es la mayoría— del atractivo que posee cada candidato, funcionando como heurísticas o atajos que ayudan a escoger la papeleta el día en que se abren las urnas.

¿Por qué ha ganado Trump? La respuesta es sencilla: su candidatura ha resultado más convincente para un número apreciable de estadounidenses que la de su rival. Allí donde Joe Biden triunfó, ha fracasado Harris; si Biden hubiera podido frenar a Trump una segunda vez es, sin embargo, cuestionable a la vista del resultado que arrojó el debate televisado que enfrentó a ambos. Bien puede decirse entonces que Trump logró durante su primer mandato crear las condiciones para su segunda victoria: dio forma al marco en el que iba a desarrollarse la política norteamericana y el Partido Demócrata no fue capaz de moverlo en su favor. Dicho con otras palabras, si el Trump de 2016 podía considerarse todavía una anomalía pese a representar el malestar creciente de una parte del electorado, el Trump de 2024 se nos antoja representativo de las corrientes mayoritarias de la sociedad estadounidense. *Make Trump Great Again*: el neoyorquino ha sido capaz de persuadir a los votantes de que también ellos son trumpistas. Hay que reconocer su talento político y esperar que su nueva estancia en la Casa Blanca no cause daños irreparables en ninguna parte.

Irene Sacaluga

Periodista especializada en
Información Internacional



Doctora en Ciencias Políticas, Relaciones Internacionales y Asuntos Exteriores

Actualmente coordina el área de Internacional de “laSexta Noticias”. También ha trabajado en los informativos de Televisión Española, en el Canal 24 Horas, Antena 3, la Cadena Ser y la agencia EFE.

Ha colaborado con la Embajada de Colombia en España.

Especialista en Información Internacional y Países del Sur y máster en Política Internacional por la Universidad Complutense de Madrid, dedicó su TFM a la cobertura informativa de la guerra de Irak en 2003 por parte de las cadenas de noticias de Estados Unidos.

GOBIERNO TRUMP, TEMPORADA 2: PLUTOCRACIA TELEVISIVA

Irene Sacaluga

Cualquiera que siguiera a Trump durante su primer mandato en Twitter (sí, entonces aún se llamaba así y no estaba en manos de Elon Musk) sabía lo prolífico que era en esa red social. Si uno además tenía acceso a la programación en directo de Fox News y Fox Business, se daba cuenta de que el presidente pasaba mucho tiempo viendo esos canales. Buena parte de sus tuits¹, especialmente en determinados horarios², eran respuestas³ a lo que el canal de News Corporation estaba emitiendo⁴ en cada momento.

Quizá por eso, y pese a que tras las elecciones de 2020 la relación de Trump por Fox pasó por un bache, no debería extrañarnos que buena parte de sus nombramientos para su segunda administración hayan salido de la programación de esa misma cadena. Si su mundo es lo que Fox muestra en pantalla... ¿qué mejor que sus tertulianos y analistas para gestionar esa realidad?

Según un recuento⁵ del grupo de análisis mediático *Media Matters*, 12 de sus elegidos para altos cargos en su próxima administración son extrabajadores de la cadena (como su secretario de transportes — también exconcurante de realidades de la MTV en los 90⁶—, su jefa de protocolo o su director antiterrorista, por ejemplo). Y coincide que algunos de esos nombres forman también parte de los nombramientos más polémicos de Trump.

Foto: Fox News

1

Dominación y lealtades

“**N**o soy una persona perfecta, pero la redención es real, y Dios me forjó de formas en las que sé que estoy preparado”. Con este mensaje casi mesiánico (en línea con el de su jefe el día de su toma de posesión), Pete Hegseth se presentaba ante el Comité de Servicios Armados del Ejército para su confirmación como secretario de Defensa. Alegaba ser víctima de una campaña de los “medios de izquierda” para evitar su nombramiento.

Hegseth llevaba semanas en el foco mediático tras hacerse pública⁷ la denuncia de una mujer que le acusa de violarla en

¹ Bump, Philip. “Here are All the Times We’re Pretty Sure that Trump Was Watching Fox News as President”. *The Washington Post*, 29 de noviembre de 2017, <https://www.washingtonpost.com/news/politics/wp/2017/11/29/here-are-all-the-times-were-pretty-sure-that-trump-was-watching-fox-news-as-president/>.

² Maranz, Andrew. “How ‘Fox & Friends’ rewrites Trump’s Reality”. *The New Yorker*, 8 de enero de 2018, <https://www.newyorker.com/magazine/2018/01/15/how-fox-and-friends-rewrites-trumps-reality>.

³ Craw, Ben. “Here is Every Single Time Trump Tweeted to ‘Fox & Friends’”. *Vice*, 27 de febrero de 2018, <https://www.vice.com/en/article/here-is-every-single-time-trump-tweeted-to-fox-and-friends-while-president/>.

⁴ Kludt, Tom y Tal Yellin. “Trump Tweets and the TV News Stories Behind Them”. *CNN Business*, 10 de octubre de 2017, <https://money.cnn.com/interactive/media/trump-tv-tweets/index.html>.

⁵ Gertz, Matt. “A Comprehensive Review of the Revolving Door Between Fox and the Second Trump Administration”. *Media Matters*, 13 de noviembre de 2024, <https://www.mediamatters.org/donald-trump/comprehensive-review-revolving-door-between-fox-and-second-trump-administration>.

⁶ Marquette, Chris, Sam Ogozalek, Oriana Pawlyk y Cassandra Dumay. “Trump Taps Former Lawmaker and Reality TV Star for Transportation”. *Politico*, 18 de noviembre de 2024, <https://www.politico.com/news/2024/11/18/trump-taps-former-lawmaker-and-reality-tv-star-for-transportation-00190275>.

⁷ Tolan, Casey, Scott Glover y Sara Murray. “Police Report Reveals New Details from Sexual Assault Allegation Against Trump’s Defense Secretary Nominee”. *CNN*, 21 de noviembre de 2024, <https://amp.cnn.com/cnn/2024/11/21/politics/pete-hegseth-police-report-defense-secretary-trump>.

Mucho antes de que fuera candidato y ganase las elecciones en 2016, era famoso en EE.UU. por sus intervenciones televisivas, en especial por *The Apprentice*, en el que varios empresarios competían por dirigir una de sus empresas

un hotel tras un acto de mujeres republicanas en California. Ella cree haber sido víctima de sumisión química y asegura que le dijo “no” múltiples veces antes de que él la agrediera sexualmente. Él niega la mayor, pero la realidad es que pagó a esta mujer para que no le llevara a los tribunales. Según dice, para que no arruinara su carrera en Fox. Poco antes de testificar ante el Comité, los senadores recibieron una declaración jurada⁸ de su excuñada sobre cómo Hegseth tenía atemorizada a su segunda esposa que, incluso, tenía una palabra clave para hacer saber a su familia cuando corría peligro en su casa. La exmujer de Hegseth lo negó todo. Además de estas acusaciones de violación y violencia machista, parte de sus compañeros en la cadena de Murdoch sostienen que tenía problemas con el alcohol⁹ y que acudía a trabajar bebido con resaca. Tampoco pasaron desapercibidos sus tatuajes vinculados con la corriente del ‘nacionalismo cristiano’.¹⁰

El interrogatorio de los senadores fue tenso, pero, 4 horas después, una de las republicanas que

habían expresado sus dudas sobre la idoneidad de Hegseth, le daba su visto bueno. Era Joni Ernst, veterana (como el propio Hegseth) y superviviente de agresión sexual, partidaria de revisar cómo el ejército de Estados Unidos aborda el acoso y las agresiones sexuales en su seno. Finalmente, Hegseth fue confirmado gracias al voto de desempate del vicepresidente JD Vance.

Contaba Moira Donegan en *The Guardian* que la nominación de Hegseth era un “ejercicio de dominación, una forma de que los republicanos del Senado se humillasen para tener la aprobación de Trump”.¹¹ La enésima humillación, podríamos decir.

Pendiente de confirmación en la fecha de entrega de este artículo (aunque ya ha pasado el filtro del Comité de Inteligencia del Senado) está el nombramiento de Tulsi Gabbard como directora de Inteligencia Nacional. Y a esta hora todo apunta que, de salir adelante, también será por la mínima. Gabbard es el nombre que más rechazo parece provocar en el *establishment* republicano. Las opiniones prorusas de esta exdemócrata preocupan en Washington más allá de líneas partidistas.

Como máxima responsable de Inteligencia, estaría a cargo de 18 agencias diferentes y sería la responsable de elaborar el informe diario que esos servicios realizan para el presidente. Informe que Trump, todo sea dicho, no quería leerse durante su primer mandato. Descubrieron que dejaba de mirarlo¹² cuando había demasiado texto y empezaron a hacérselo esquemático y lleno de mapas, gráficos y dibujos para conseguir captar su atención.

Gabbard no tiene experiencia previa en materia de Inteligencia y Hegseth tampoco cuenta con las credenciales habituales de sus predecesores al frente del Pentágono. Pero ya sabemos que a Trump eso poco le importa.

Mucho antes de que fuera candidato y ganase las elecciones en 2016, era famoso en EE.UU. por sus intervenciones televisivas, en especial por su reality show *The Apprentice*, en el que varios empresarios competían por dirigir una de las empresas del magnate. Según el directivo de televisión John Miller¹³, a la hora de elegir el ganador “la capacidad real para hacer el trabajo en base a

⁸ Amiri, Farnoush y Tara Copp. “Pete Hegseth’s Former Sister-in-Law Alleges Abuse Against Second Wife in Affidavit to Senate”. *AP News*, 22 de enero de 2025, <https://apnews.com/article/pete-hegseth-affidavit-defense-secretary-pentagon-trump-e195ba72a3f47060f7a1b7a81981c8a2>.

⁹ Melas, Chloe, Courtney Kube y Sarah Fitzpatrick. “Pete Hegseth’s Drinking Worried Colleagues at Fox News, Sources tell *NBC News*”. *NBC News*, 3 de diciembre de 2024, <https://www.nbcnews.com/politics/national-security/pete-hegseths-drinking-worried-colleagues-fox-news-sources-tell-nbc-ne-rcna181471>.

¹⁰ Yousef, Odette. “Peter Hegseth’s Tattoos are Raising Some Eyebrows”. *NPR*, 14 de noviembre de 2024, <https://www.npr.org/2024/11/14/nx-s1-5191413/peter-hegseths-tattoos-are-raising-some-eyebrows>.

¹¹ Donegan, Moira. “Pete Hegseth’s Confirmation Hearing Highlights Republicans’ Servility to Trump”. *The Guardian*, 16 de enero de 2025, <https://www.theguardian.com/commentisfree/2025/jan/16/pete-hegseth-confirmation-hearing>.

¹² Barnes, Julian E. y Adam Goldman. “For Spy Agencies, Briefing Trump Is a Test of Holding His Attention”. *The New York Times*, 21 de mayo de 2020, <https://www.nytimes.com/2020/05/21/us/politics/presidents-daily-brief-trump.html?smid=nytcore-ios-share&referringSource=articleShare>

¹³ Jones, Ja’han. “With Cabinet Picks, Trump Tries to Turn the White House into the *Fox (News) Den*”. *MSNBC*, 5 de diciembre de 2024, <https://www.msnbc.com/msnbc/amp/shows/reidout/blog/rcna183074>.



Robert F. Kennedy Jr. dejó de ser candidato independiente a la presidencia de EE. UU. tras aparecer en este acto junto a Donald Trump en Glendale (Arizona), en un mitin republicano en agosto de 2024.

Foto: Gage Skidmore / Surprise (Creative Commons)

credenciales o experiencia no parecía ser importante” para Trump. Es más, estaba al final de su lista de calificaciones. Lo que premiaba el neoyorquino era la lealtad, cuánto lo elogiaba esa persona, cómo de público era ese elogio y cómo se veía físicamente esa persona a la hora de hacer el trabajo.

Si estos son los criterios que aplica ahora, sorprende menos que Robert Kennedy Jr. pueda ser el secretario de Sanidad, de hecho, ya tiene la aprobación del comité que le examinó y solo falta el voto de la Cámara Alta. Conocido antivacunas (sigue defendiendo, en 2024, aquella teoría tan en boga en los 80 de que causan autismo), sostiene que los niños trans lo son por beber agua contaminada y asegura que las drogas, la heroína en concreto, le hicieron mejor estudiante en su etapa universitaria. Algunos científicos han descrito su elección como “poner a un terraplanista al frente de la NASA”. Pero por lo que Mike Pence, exvicepresidente de Trump, pide el voto en su contra en el Senado es por su postura respecto al aborto.

2

Plutocracia: gobierno de ultrarricos

2007. Un hombre trajeado grita e interpela a un árbitro que acaba de ser golpeado en un *ring* de lucha libre. En escena aparece Donald Trump. Se abalanza sobre él y le tira al suelo, donde le golpea varias veces en la cabeza.

El segmento formó parte de prácticamente todos los perfiles televisivos que se hicieron en 2016 sobre el entonces candidato republicano. El hombre del traje era un desconocido para el gran público europeo, pero en Estados Unidos es un multimillonario archiconocido: Vince McMahon, padre de la WWE,



La promotora de la lucha libre profesional, Linda McMahon, junto a Ivanka Trump en 2017. Actualmente está propuesta como secretaria de Educación de la nueva Administración Trump.

Foto: The White House (Andrea Hanks)

el imperio de la lucha libre. La madre de esa empresa, su mujer desde que eran adolescentes: Linda McMahon, actual nominada por Trump para secretaria de Educación.

Trump y los McMahon son viejos amigos. El magnate acogió eventos de lucha libre en sus hoteles de Atlantic City en los años 80. También participó en la llama “Batalla de los Milmillonarios”¹⁴ a la que pertenece el citado segmento de 2007. Durante dos

de los años que Trump apareció en la programación de la WWE, Vince McMahon le pagó¹⁵ 5 millones de dólares a la ahora disuelta Fundación Trump.

Ella ya formó parte del equipo de Trump. Durante su primer mandato lideró la Administración de Pequeñas Empresas, cargo al que renunció para hacerse cargo de un Comité de Acción Política de apoyo a Trump en 2019. Copreside el equipo de transición y fue también una de las mayores donantes de Trump¹⁶ en esta campaña. Entregó más de 20 millones de dólares al Super PAC Make America Great Again y casi un millón más a su campaña y a comités dedicados a recaudar fondos para el republicano.

Nada más conocerse su nuevo nombramiento, la abogada de McMahon reveló que Linda y Vince estaban separados. También negó las acusaciones¹⁷ que pesan sobre ambos por permitir la explotación sexual de niños por parte de un empleado

¹⁴ “The Battle of the Billionaires Takes Place at WrestleMania 23”. *YouTube*, subido por WWE, 20 de julio de 2011, <https://www.youtube.com/watch?si=SHsQUHITVG3LQqL4&cv=5NsrwH9I9vE&feature=youtu.be>.

¹⁵ Palazzolo, Joe y Ted Mann. “WWE’s Board Finds Vince McMahon Paid \$5 Million to Donald Trump’s Charity”. *The Wall Street Journal*, 17 de agosto de 2022, <https://www.wsj.com/articles/wwes-board-finds-vince-mcmahon-paid-5-million-to-donald-trumps-charity-11660774043>.

¹⁶ Kamisar, Ben y Faith Wardwell. “Some of the Biggest Pro-Trump Donors of 2024 are Lining Up for Administration Jobs”. *NBC News*, 19 de noviembre de 2024, <https://www.nbcnews.com/news/amp/rcna180645>.

¹⁷ Towfighi, John. “Demandan a Linda McMahon, la elegida de Trump para secretaria de Educación, por supuestamente permitir abusos sexuales de niños”. *CNN en español*, 21 de noviembre de 2024, <https://cnnespanol.cnn.com/2024/11/21/demandan-linda-mcmahon-elegida-trump-secretaria-educacion-supuestamente-permitir-abusos-sexuales-ninos-trax>.

Más allá de los contratos de Space X con la NASA, las empresas de Musk afrontan una veintena de investigaciones por parte de agencias federales por cuestiones que van desde el medio ambiente hasta las condiciones laborales pasando por la seguridad de sus vehículos sin conductor

de WWE (uno de los presentadores de los espectáculos que reclutaba a menores para montar los *ring* y luego abusaba de ellos). Su ahora expareja también ha sido demandado¹⁸ por maltrato físico y emocional, agresión sexual y tráfico sexual de una extrabajadora de la empresa.

Los 21 millones de McMahon palidecen frente a los más de 260¹⁹ que Elon Musk ha gastado para que Trump haya sido elegido. Una minucia para el segundo hombre más rico del mundo (su patrimonio se calcula —a fecha de entrega de este artículo— en más de 421.000 millones de dólares²⁰), pero esa cantidad le coloca como el mayor donante de Trump y le otorga un

acceso exclusivo al futuro inquilino de la Casa Blanca. Dice Kay Trump (su nieta favorita, hija de Don Jr.) que “Elon se está ganando el estatus de tío”.²¹ El propio Donald Trump ha bromeado sobre que “siempre parece estar ahí”. Desde el 5 de noviembre, se instaló Musk en Mar-a-Lago. Hasta compartió mesa con la familia Trump en la fiesta que el magnate dio en Acción de Gracias y a la que el fundador de Tesla y Space X se llevó a su madre.

Para él, Trump ha creado un cargo a medida, fuera del gobierno y por tanto exento de las normas sobre incompatibilidades y conflictos de intereses. Y de esos tiene muchos el magnate tecnológico. Más allá de los contratos de Space X con la NASA, las empresas de Musk afrontan una veintena de investigaciones por parte de agencias federales por cuestiones que van desde el medio ambiente hasta las condiciones laborales pasando por la seguridad de sus vehículos sin conductor.

Fue él, junto al también empresario (y excandidato presidencial) Vivek Ramaswamy, el designado como encargado del Departamento de Eficiencia Gubernamental que, básicamente, estudiará el gasto público de Estados Unidos con el objetivo de recortar “el gasto superfluo”. De momento, el rimbombante departamento nació, como dijo²² la senadora Elisabeth Warren, poniendo a dos personas a hacer el trabajo de una. Finalmente, Ramaswamy decidió dejar el cargo.

A Musk ya le han entregado las llaves: su equipo de DOGE tiene acceso total al sistema federal de pagos.²³ Su equipo está formado por un grupo de chavales de 20 años²⁴ sin experiencia gubernamental, con carta blanca para meter mano en información sensible.²⁵ Los demócratas han puesto el grito en el cielo. Pero siguen campando a sus anchas. Fue uno de ellos quien envió un *mail* al personal de la agencia de cooperación estadounidense, la USAID, para que se quedaran en casa hasta nuevo aviso. Y esto está siendo solo el inicio. Está por ver qué pasa con el informe que Musk pretende tener listo para el 4 de julio de este año.

Donde es seguro que fracasó Musk fue en su intento de colocar a Howard Lutnick como secretario del Tesoro. Al saberse que Trump consideraba para la

¹⁸ Silva, Daniella y Diana Dasrath. “Former WWE Employee Accuses Vince McMahon of Abuse, Sexual Assault and Trafficking in Lawsuit”. *NCB News*, 25 de enero de 2024, <https://www.nbcnews.com/news/us-news/vince-mcmahon-accused-abuse-sexual-assault-trafficking-lawsuit-rcna135695>.

¹⁹ Bowman, Bridget, Ben Kamisar y Scott Bland. “Elon Musk Spent a Quarter-Billion Dollars Electing Trump, Including Financing Mysterious ‘RBG PAC’”. *NCB News*, 6 de diciembre de 2024, <https://www.nbcnews.com/politics/2024-election/elon-musk-spent-quarter-billion-dollars-electing-trump-financing-myste-rcna182922>.

²⁰ “Elon Musk”. *Forbes*, <https://www.forbes.com/profile/elon-musk/>.

²¹ @kairump. “Elon achieving uncle status”. *X*, 10 de noviembre de 2024, 23:07, <https://x.com/kairump/status/1855734110062272874?s=46&mx=2>.

²² @SenWarren. “The Office of Government Efficiency is off to a great start with split leadership: two people to do the work of one person. Yeah, this seems REALLY efficient”. *X*, 13 de noviembre de 2024, 04:36, <https://x.com/senwarren/status/1856541693836734783?s=46>.

²³ Pilkington, Ed. “Elon Musk’s Doge Team Granted ‘Full Access’ to Federal Payment System”. *The Guardian*, 2 de febrero de 2025, <https://www.theguardian.com/technology/2025/feb/02/elon-musk-doge-access-federal-payment-system>.

²⁴ Elliott, Vittoria. “The Young, Inexperienced Engineers Aiding Elon Musk’s Government Takeover”. *Wired*, 2 de febrero de 2025, <https://www.wired.com/story/elon-musk-government-young-engineers/>.

²⁵ Fiallo, Josh. “Unmasked: Musk’s Secret DOGE Goon Squad—Who Are All Under 26”. *The Daily Beast*, 4 de febrero de 2025, <https://www.thedailybeast.com/the-doge-musketeers-the-secret-team-elon-wants-to-keep-in-the-shadows/>.

Musk destinó más de 9 millones a la reelección de Trump. El multimillonario ostenta el valor que más importa a Trump: la lealtad

puesto a Scott Bessent, tuiteó: “Bessent representa más de lo mismo, mientras que Lutnick realmente impulsará cambios”.²⁶

Al final, Lutnik ha tenido que “conformarse” con la Secretaría de Comercio. Copresidente del equipo de transición junto a McMahon, es otro de los grandes donantes de Trump. Más de 9 millones destinó a su reelección. El multimillonario ostenta el valor que más importa a Trump: la lealtad. Cuando en 2021 el mundo empresarial comenzó a abandonarle tras la derrota electoral, su enrocamiento en el inexistente fraude y el asalto al Capitolio, Lutnik siguió a su lado.

Su historial como empresario revela una trayectoria cuanto menos oscura. *Forbes* le califica como “el hombre más odiado de Wall Street”²⁷ por el juego sucio que practica: “Su imperio multimillonario (que incluye dos empresas que cotizan en bolsa y un banco de inversión privado) es una maraña de negocios en beneficio propio, con problemas de contabilidad que se remontan a décadas atrás”.

Si Eisenhower dedicó su discurso de despedida a alertar del peligro del “complejo militar-

industrial”, Biden hizo lo propio con “la oligarquía de extrema riqueza, poder e influencia que literalmente amenaza toda nuestra democracia, nuestros derechos y libertades”.²⁸ No es una acusación infundada. El de Trump es el gobierno más rico de la historia, forman parte de él 13 milmillonarios²⁹ y ha alistado al hombre más rico del mundo. El mundo vio cómo, en su toma de posesión, los millonarios de Silicon Valley tenían un puesto preferente, junto a la propia familia del magnate presidente. Desde luego, la influencia de los ricos en el gobierno estadounidense no es nueva. Pero nunca fue tan descarada. Directamente hablamos de un gobierno de ricos, una auténtica plutocracia.

3

El *establishment* del “candidato *antiestablishment*”

Si hay una bestia negra en el ideario de la derecha radical que apoya a Trump ese es George Soros. Así que no hay mayor contradicción a los ideales del trumpismo que nombrar secretario del Tesoro a alguien que forjó su carrera de su mano.

Scott Bessent fue el jefe de la oficina de inversiones de Soros entre 2011 y 2015. Ha pasado de recaudar fondos para los demócratas a donar más de 1,5 millones a Trump y a ser el encargado de dirigir la economía estadounidense a su servicio. Desde el equipo del republicano dicen que entró en su radar³⁰ cuando vaticinó que una victoria demócrata sería un desastre económico.

El mayor bache para su nombramiento fue que Bessent nunca ha sido un fan de los aranceles (la palabra favorita en el diccionario trumpiano). Llegó a decir que Trump era en realidad un defensor del

²⁶ @elonmusk. “Would be interesting to hear more people weigh in on this for @realDonaldTrump to consider feedback. My view fwiw is that Bessent is a business-as-usual choice, whereas @howardlutnick will actually enact change. Business-as-usual is driving America bankrupt, so we need change one way or another”. X, 16 de noviembre de 2024, 17:15, <https://x.com/elonmusk/status/1857819784865362211?s=46>.

²⁷ Alexander, Dan. “El hombre más odiado de Wall Street: así es Howard Lutnick”. *Forbes*, 26 de noviembre de 2024, <https://forbes.es/forbes-ricos/553688/howard-lutnick-candidato-trump-secretario-comercio/>.

²⁸ “Remarks by President Biden in a Farewell Address to the Nation”. *La Casa Blanca*, 15 de enero de 2025, <https://bidenwhitehouse.archives.gov/briefing-room/speeches-remarks/2025/01/15/remarks-by-president-biden-in-a-farewell-address-to-the-nation/>.

²⁹ Ma, Adrian, Wailin Wong, Corey Bridges y Kate Concannon. “There are a Lot of Billionaires in Trump's Coming Administration”. *NPR*, 16 de diciembre de 2024, <https://www.npr.org/2024/12/16/1219830879/there-are-a-lot-of-billionaires-in-trumps-coming-administration>.

³⁰ Stein, Jeff. “Trump Picks Scott Bessent, Financier who Embraced MAGA, for Treasury”. *The Washington Post*, 22 de noviembre de 2024, <https://www.washingtonpost.com/business/2024/11/22/scott-bessent-treasury-secretary-trump-cabinet-pick/>.



Estudios centrales de los informativos de Fox News en su sede de Nueva York en Midtown Manhattan, durante el recuento de votos de las elecciones de 2024.

Foto: Fox News

libre comercio que solo utilizaba la amenaza de tasar las importaciones como herramienta para negociar. Palabras que corrigió en un segundo artículo en Fox News (de nuevo Fox) defendiendo que, bien usados, los aranceles tenían efectos económicos positivos.

Multimillonario de 62 años, será el primer miembro de un gabinete republicano abiertamente gay. El nombramiento de este hombre de Wall Street fue un alivio para muchos que esperaban lo peor tras una racha de nombramientos polémicos por parte de Trump.

El *establishment* también respiró tranquilo con la designación de Marco Rubio como secretario de Estado (de hecho, su confirmación fue un paseo). Es otro nombramiento que traiciona el ADN de la ideología trumpista. El anti-intervencionista Trump elige como secretario de Estado a un “halcón conservador”. Rival del que ahora será su jefe en las primarias de 2016, ambos se cruzaron descalificativos durante aquella campaña. Su carrera se vio afectada al conocerse que su cuñado fue un narcotraficante en cuya casa vivió³¹ durante algún tiempo la familia Rubio (de ahí le vino el mote de Narco Rubio).

El senador por Florida se ha alzado como el latino más influyente de Washington. Procedente de

una familia de origen cubano, es un ferviente crítico de los gobiernos de izquierdas latinoamericanos y también de China y Ucrania. En eso coincide con Mike Waltz, asesor de Seguridad Nacional, quien antes fue asesor antiterrorista del entonces vicepresidente Dick Cheney. Otro nombramiento que tranquiliza en la esfera de Washington, pero difícil de explicar a las bases trumpistas.

4

Gestión del caos, nacionalismo blanco y Proyecto 2025

La jefatura de gabinete de Trump durante su primer mandato era una bomba de relojería. Cuatro personas pasaron por ese puesto durante esos cuatro años y quien lo ostentó durante más tiempo, el general John Kelly, sostiene que el entonces presidente “cuadra en la definición de fascista”.

³¹ “Drug Case Comes Close to Home for Florida’s Rubio”. *Univision*, 27 de octubre de 2016, <https://www.univision.com/amp/univision-news/politics/drug-case-comes-close-to-home-for-floridas-rubio>.



Mientras Trump firmaba la orden ejecutiva para adelgazar drásticamente la Administración del Gobierno Federal, Elon Musk compareció ante los medios en el Despacho Oval acompañado de su hijo.

Foto: X Elon Musk

Ahora la responsable de dirigir ese equipo es Susie Wiles. Ha actuado como jefa de campaña en la práctica y dicen de ella que es la asesora en la que más confía Trump. Hasta sus rivales demócratas le reconocen³² su buen hacer como estrategia electoral en Florida. Sus resultados la avalan. Ha estado detrás de las victorias de Rick Scott y Ron deSantis

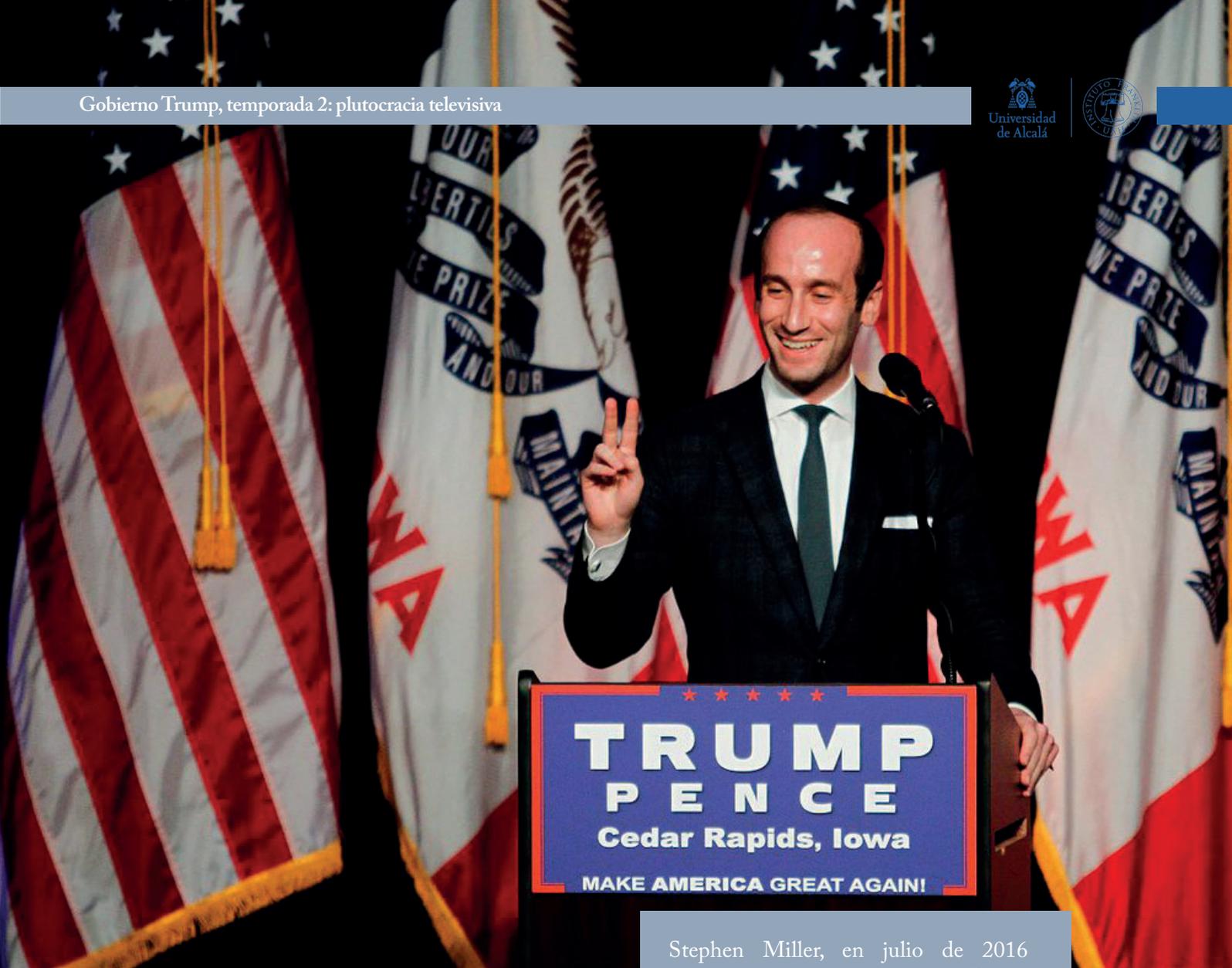
como gobernadores y de las dos de Trump a la Casa Blanca.

Poco amiga de la atención mediática, casi nunca se deja ver. Pero en la noche electoral fue Trump quien la puso en el foco: “Permítanme también expresar mi inmensa gratitud a Susie (...) A Susie le gusta quedarse atrás. A ‘la Dama de Hielo’, la llamamos ‘La Dama de Hielo’... Ven aquí... A Susie le gusta permanecer en la sombra”.

Dice un periodista que ha investigado su figura, que si es tan buena gestionando a Trump es por su infancia. Hija de un jugador de fútbol americano alcohólico, “aprendió que no puede controlar lo que no puede controlar, pero a controlar lo que puede cuando puede. Aprendió a manejarse con una persona que a menudo no podía ser manejada. Aprendió a cultivar y mantener una apariencia de orden en situaciones marcadas por la falta de él”.³³

³² Kruse, Michael. “The Most Feared and Least Known Political Operative in America”. *Politico*, 26 de abril de 2024, <https://www.politico.com/news/magazine/2024/04/26/susie-wiles-trump-desantis-profile-00149654>.

³³ “Why Susie Wiles Is So Good at Managing Donald Trump”. *Politico*, 8 de noviembre de 2024, <https://www.politico.com/news/magazine/2024/11/08/trumps-chief-of-staff-susie-wiles-00188467>.



Stephen Miller, en julio de 2016 participando en la campaña de Trump durante un mitin en Iowa.

Foto: Iowa State Daily / Max Goldberg
(Creative Commons)

A su lado, uno de los ideólogos más ultras del universo MAGA. Stephen Miller (invitado habitual de Fox) es el autor de algunas de las medidas más sangrantes del primer mandato de Trump: desde la separación de niños y sus familias en la frontera al veto de migrantes de países musulmanes. Defensor a ultranza del muro fronterizo, envió *emails* a medios de ultraderecha³⁴ (como el *Breitbart News* de Steven Bannon) para promover discursos vinculados con el llamado “nacionalismo blanco” (racistas, en definitiva).

Los nombramientos de ambos, y del zar de las fronteras, tienen extasiado³⁵ al director de la Heritage Foundation. Este *think tank* de derechas es el artífice del polémico Proyecto 2025, una agenda ultra que incluye restricciones al aborto, medidas contra la inmigración, reducir la financiación de las renovables... Todo esto con un mayor poder presidencial que incluye el control del FBI. Aunque Trump se desvinculó de ese

proyecto en campaña, ha incluido en su gobierno a varias personas relacionadas con él (además de los ya citados, el director de la CIA o la jefa de prensa de la Casa Blanca).

Decía Trump en su discurso inaugural que Dios le había salvado para hacer a Estados Unidos (América es mucho más que su país) grande de nuevo. Que pasaría a la historia como un unificador y hacedor de paz. En los pocos días que lleva gobernando no es eso lo que hemos visto ni este parece un gobierno que una al país.

³⁴ Wilson, Jason. “Leaked Emails Reveal Trump Aide Stephen Miller’s White Nationalist Views”. *The Guardian*, 14 de noviembre de 2025, <https://www.theguardian.com/us-news/2019/nov/14/stephen-miller-leaked-emails-white-nationalism-trump>.

³⁵ “Project 2025 Leader Kevin Roberts Says he’s ‘Ecstatic’ Over Trump’s Cabinet Picks: ‘This Is Exceeding Our Expectations’”. *Media Matters*, 13 de noviembre de 2024, <https://www.mediamatters.org/project-2025/project-2025-leader-kevin-roberts-says-hes-ecstatic-over-trumps-cabinet-picks>.

José M. de Areilza Carvajal

Secretario general de
Aspen Institute España

Doctor en Derecho por la Harvard
University

Licenciado en Derecho con Premio Extraordinario de Licenciatura por la Universidad Complutense de Madrid, doctor en Derecho (SJD) y máster en Derecho (LLM) por la Universidad de Harvard y máster en Relaciones Internacionales MA por The Fletcher School of Law and Diplomacy.

José M. de Areilza Carvajal es profesor ordinario del Departamento de Dirección General y Estrategia y titular de la Cátedra Jean Monnet en ESADE, y profesor visitante en London Business School.

Asimismo, es vicepresidente de la Fundación Consejo España-EE.UU., columnista semanal del diario *ABC* en la sección de Internacional. Fue presidente de las Tertulias Hispano-Británicas, el principal Foro España-Reino Unido, entre 2017 y 2021.



La historia de Aspen Institute España

ENTREVISTA A JOSÉ M. DE AREILZA CARVAJAL SECRETARIO GENERAL DE ASPEN INSTITUTE ESPAÑA

José Antonio Gurpegui

De ondulado y abundante cabello, tiene el tipo de mirada tranquila y serena que refleja seguridad. Su porte aristocrático y las maneras refinadas destilan el tipo de educación exquisita recibida en las instituciones más prestigiosas e influyentes del mundo. Con un discurso lúcido y hablar pausado transmite la certeza de quien además de dominar el tema tratado, lo vive con convicción. Calibra cada respuesta, poniendo especial interés en que el interlocutor comprenda con precisión la esencia del mensaje. Así es José María de Areilza Carvajal, digno continuador de una saga protagonista en la historia de España, vicepresidente de la Fundación Consejo España-Estados Unidos, y secretario general de la Fundación Aspen Institute.

José Antonio Gurpegui: La primera pregunta es obligada. ¿Qué es y qué hace el Aspen Institute?

José María de Areilza: Aspen Institute nació en Estados Unidos en 1950 cuando un grupo de intelectuales, empresarios, y filántropos se reunieron en el valle de Aspen, Colorado, para debatir sobre las grandes ideas que han permitido que avance la civilización. Se preguntaron cómo se podían volver a unir dos mundos, el mundo de la economía y tecnología, es decir, el mundo de lo que se puede hacer, y el mundo de lo que se debe hacer, el razonamiento social de servicio a la sociedad, que comenzaban a separarse. José Ortega y Gasset era uno de los asistentes y propuso que en vez de fundar otra universidad resultaba más aconsejable crear un instituto de humanidades para superar la sobre-especialización e “integrar los saberes”, en palabras suyas. Un instituto donde líderes de todos los sectores pudieran dialogar, donde existiera pluralidad de opiniones sobre qué se debe hacer para que la sociedad avance conectando con los principios, con valores e ideas que han servido para crear una sociedad cohesionada, más libre, con más igualdad y justicia. Aquella idea surgida en un valle apartado de las Rocosas se ha convertido en una realidad filantrópica muy desarrollada que, además de los Estados Unidos, está presente en otros 14 países como Japón, India, Colombia, México... Todos los institutos trabajamos con la misma idea: ser una plataforma de debates sobre el futuro de la sociedad con un enfoque no partidista, con la voluntad de reunir a personas de distintos sectores y sensibilidades, que normalmente no se sentarían a debatir en la misma mesa.

JAG: ¿La citada presencia de Ortega y Gasset en la fundación de Aspen puede entenderse como un intento de humanizar la política, la geopolítica, o el liderazgo?

JMA: Así es. Aspen abarca mucho más que el desarrollo de políticos ilustrados porque también trabajamos con el mundo de la empresa, la universidad, el periodismo, la ciencia... Fomentamos en estos sectores un liderazgo ilustrado para ofrecer una respuesta a las grandes preguntas de nuestra civilización. Partimos de la reflexión sobre nuestra humanidad común para preguntarnos cómo podemos vivir en sociedades con libertad, igualdad, y justicia.

“Desde sus orígenes, Aspen siempre tuvo una mirada cosmopolita. En la primera reunión a la que me he referido estuvo, además de Ortega, Albert Schweitzer”

JAG: En cuanto a la vocación internacionalista, ¿surge desde la misma creación del Instituto Aspen o es posterior? ¿Tiene que ver con la globalización y/o el desarrollo de la dinámica geopolítica o social mundial?

JMA: Desde sus orígenes, Aspen siempre tuvo una mirada cosmopolita. En la primera reunión a la que me he referido estuvo, además de Ortega, Albert Schweitzer. Los Aspen, fuera de Estados Unidos, surgen porque personas de la sociedad civil del país en cuestión entienden el valor del trabajo de Aspen en Estados Unidos, muy reconocido, y desean que también su sociedad pueda beneficiarse de ello. El primero fuera de Estados Unidos fue el de Berlín durante el bloqueo que sufrió la ciudad en la Guerra Fría. Después llegó Aspen Italia, que ha sido también muy relevante y, poco a poco, distintas personas de la sociedad civil de países muy diversos vieron el valor de poner en marcha Aspen. A España llegó hace 14 años y nuestro presidente desde entonces es Javier Solana. El primer secretario general fue Pablo García-Berdoy, embajador de España. La idea de Aspen parece muy necesaria en una España en la que no hay tanto diálogo como sería deseable entre los que piensan de forma diferente.

JAG: ¿Qué nivel de autonomía tiene cada Instituto Aspen? ¿Hasta qué punto se tienen en cuenta las particularidades de cada país en cada momento?

JMA: Cada Instituto Aspen en un país es independiente en gobernanza y en financiación. También desarrolla sus propios programas, pero compartimos un ADN común: fomentar un liderazgo ilustrado, ayudar a crear un ecosistema de diálogo para resolver los grandes problemas que tiene la sociedad. Y trabajamos en red. Hacemos

programas conjuntos a nivel europeo, o entre los Aspen en español de Colombia, México, y España. En todos los casos intentamos aprovechar las distintas sinergias.

JAG: Siguiendo con la autonomía de cada instituto, ¿tenéis independencia financiera o existe una “caja común” para todos?

JMA: Cada instituto se financia independientemente. En el caso de España hay más de 20 organizaciones que hacen una aportación anual y seleccionan a directivos para participar en los seminarios, en debates y conferencias que organizamos. Asimismo, nuestros *alumni* colaboran con aportaciones individuales. Intentamos ser no solo un centro de reflexión, sino también ofrecer una formación humanista y global a los líderes de las organizaciones que nos apoyan.

JAG: Has mencionado el espíritu filantrópico del Instituto Aspen desde sus orígenes. ¿Cómo se compagina ese espíritu filantrópico con el liderazgo y el poder? Son numerosos los líderes que han asistido a vuestros encuentros y seminarios; incluso el propio presidente Sánchez, según mi documentación.

JMA: El presidente del gobierno Pedro Sánchez participó en 2013 en uno de nuestros programas. Pero también lo hizo en la misma edición Pablo Casado y, desde entonces, dirigentes de los demás partidos, los nuevos y los antiguos. Realizamos nuestro trabajo con jóvenes políticos con este espíritu de servicio a la sociedad. El propósito es fomentar el encuentro entre jóvenes políticos de distintas ideologías para que se vean como miembros de la misma generación, con retos compartidos, que deben abordar a través del diálogo. En Aspen hablamos de los temas de la actualidad europea e internacional que más interesan y que decidirán el futuro de nuestra sociedad.

JAG: ¿Podrías ser más concreto?

JMA: Tratamos temas relativos a la inteligencia artificial, al cambio climático, la geopolítica, o el futuro de la democracia. Somos la única institución en España que tiene un programa para políticos jóvenes de todos los partidos. Desde hace 12 años reunimos a principios de año a unos 30 políticos jóvenes de menos de 35 años. Les invitamos a un seminario Aspen y luego a reuniones periódicas durante el año con una invitada o invitado, para ayudarles a levantar la vista, a encontrar terreno común, a desarrollar esa amistad cívica que es fundamental para que la política funcione y se puedan crear consensos. También organizamos seminarios sobre distintos ámbitos de políticas públicas, invitando a políticos, empresarios, científicos, activistas sociales... de forma que cada uno salga de su propia burbuja.



José M. de Areilza Carvajal en un seminario celebrado en la Universidad de Alcalá sobre liderazgo y valores.

Foto: X / Aspen Institute España

JAG: Has mencionado la edad en el seminario de jóvenes políticos. ¿Por qué vuestros seminarios están vetados para personas mayores de 55 años?

JMA: No es así, de hecho, a casi todos los seminarios Aspen siempre vienen representantes de distintas generaciones. Sin duda prestamos especial atención a los jóvenes, pero nuestros diálogos son intergeneracionales. En los seminarios sobre tecnología digital y valores humanos o sobre sostenibilidad y futuras generaciones, alrededor de la mesa hay personas que están ya al final de su carrera profesional, que tienen puestos de mucha responsabilidad, pero también hay jóvenes que están empezando. Todos están en pie de igualdad y todos se escuchan y aprenden unos de otros. Por otro lado, en España organizamos 12 seminarios a lo largo del año y algunos van destinados a jóvenes políticos, pero también a jóvenes de distintos sectores, como el que hemos realizado con la Universidad de Alcalá, dirigido a universitarios de distintas disciplinas, que nunca habían dialogado juntos.

“A casi todos los seminarios Aspen siempre vienen representantes de distintas generaciones. Sin duda prestamos especial atención a los jóvenes, pero nuestros diálogos son intergeneracionales”

JAG: En los artículos que he leído para esta entrevista he visto que en unos se os tacha de excesivamente conservadores, en tanto que resultáis muy liberales para otros. ¿Cómo os situáis políticamente?

JMA: Yo entiendo lo que dices como una buena señal. El compromiso de Aspen es con los valores de la ilustración, de la democracia, con la democracia liberal y los derechos fundamentales y desde una adscripción pluralista y no partidista. Buscamos fomentar un debate muy necesario para el futuro de la sociedad en el que se pueden sentir cómodos, personas de sensibilidades políticas bien distintas. Intentamos



trabajar con personas que piensan muy distinto, pero que aceptan nuestro método de trabajo, se reconocen como interlocutores e incluso logran encontrarse en la diferencia.

JAG: En ocasiones se critica la “excesiva confidencialidad” requerida en las reuniones de Aspen en lo que se ha venido a denominar Chatham House...

JMA: El motivo de aplicar la regla Chatham House a nuestros seminarios de tres días es que todo el mundo pueda hablar en primera persona de manera franca y directa, con libertad, sin necesidad de utilizar un argumentario representando su organización. El motivo de no permitir utilizar móviles durante las sesiones, por ejemplo, tiene como propósito el prestar

Josep Borell, alto representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y vicepresidente de la Comisión Europea, en un coloquio celebrado por Aspen Institute España en octubre de 2024.

Foto: X / Aspen Institute España

realmente atención a la conversación y que esa experiencia tenga mucha más profundidad. Se trata simplemente de un método de trabajo para generar la confianza y el diálogo necesario. Además de los seminarios y debates cortos, también organizamos conferencias públicas con coloquios abiertos al público y en *streaming*. Intentamos equilibrar actividades hacia afuera y otras por invitación.

JAG: Una de vuestras actividades más conocidas y reconocidas son los seminarios de liderazgo y valores. ¿Cómo funcionan esos seminarios?

JMA: El seminario de liderazgo de Aspen está basado en un diálogo socrático sobre textos que prepara el moderador. Los moderadores Aspen tienen una formación específica para generar ese tipo de diálogos, y son textos que se envían a los aproximadamente 25 participantes un mes antes de empezar esta experiencia. Durante el seminario no hay ponencias, simplemente el moderador utiliza los textos para crear un diálogo académico, como podemos hacer nosotros, tú y yo en clase. Se trata de un diálogo en el que el texto es el punto de partida de una conversación que nos lleva también a compartir experiencias, ideas, preocupaciones sobre el futuro, soluciones... Los textos abarcan desde autores clásicos —Platón, Kant, Marx...— a otros muy contemporáneos sobre inteligencia artificial y ética o la última reflexión sobre el futuro de la energía. Parte del interés radica en que en un seminario Aspen participan personas de procedencias muy distintas, fomentando esa integración de los saberes que decía Ortega. Hay participantes del mundo corporativo, pero también del mundo científico, universitario, periodistas, activistas sociales, artistas, militares... Es una conversación riquísima y todo el mundo está en el mismo plano de igualdad, todo el mundo escucha y se escucha mucho. La diferencia de un seminario Aspen con otras conferencias es que en los nuestros se escucha muchísimo.

JAG: No podemos sustraernos a la realidad que estamos viviendo en estos momentos. ¿Cómo valoras la contundente victoria de Donald Trump?

JMA: La victoria de Donald Trump pone a prueba la democracia en Estados Unidos y también fuera de este país. Joe Biden, que ha conseguido buenos resultados económicos y en política internacional, no ha sido capaz de rebajar la polarización ni de vender sus éxitos. Trump, con mucha astucia, ha sabido hablar a esa América olvidada, ha tejido una coalición de MAGAs, libertarios, evangelistas, minorías... Y se ha alzado con un triunfo mayor de lo esperado. Yo creo que este *shock* nos obliga como europeos a reflexionar sobre cómo fortalecemos esta democracia y nuestras capacidades en seguridad y defensa. También sobre qué debemos hacer para que el comercio, las inversiones y la prosperidad económica se mantengan ante una presidencia que se prevé aislacionista, con un presidente con tics autoritarios y muy proteccionista.

“El seminario de liderazgo de Aspen es una conversación riquísima y todo el mundo está en el mismo plano de igualdad”

JAG: ¿Significa la victoria de Trump el fin de la globalización o el fin de lo que se ha venido en denominar política *woke*, o el poder de los *woke*?

JMA: No, son dos cosas bien distintas. La globalización ya estaba en entredicho y probablemente la segunda Administración Trump va a acelerar esa fragmentación del mundo y la entrada en una era geopolítica de rivalidades. También pienso que va a permitir a China proyectar todavía más su poder global. Si vuelve a replegar a su país, China podrá ascender todavía más rápido. Por otro lado, la radicalidad del movimiento *woke* ha dado alas a la campaña de Trump. El Partido Demócrata ya ha comenzado una reflexión para entender que una cosa es la protección de las minorías y su visión multiculturalista de la sociedad, y otra es entender que las minorías son, por definición, víctimas permanentes, y origen de una nueva normatividad social, esto es algo contraproducente y que no añade más tolerancia, diálogo y respeto.

Los Estudios Norteamericanos en España a un clic

Suscríbete a nuestro boletín semanal

Para estar informado de las publicaciones, eventos, noticias, programas de estudios y otras oportunidades para investigar sobre Norteamérica y realizar estancias en los Estados Unidos a través de becas y ayudas.



DIÁLOGO ATLÁNTICO



Donald Trump ya reina, ¿y ahora qué? (I)

José A. Gurpegui

José Antonio Gurpegui
director de Instituto Franklin-UAH

El Instituto Franklin-UAH está presente en las siguientes redes sociales



#TribunaNorteamericana, #TN

Tribuna Norteamericana

Tribuna Norteamericana está disponible para su descarga en PDF en la página web del Instituto Franklin-UAH: www.institutofranklin.net

La revista *Tribuna Norteamericana* es una publicación de difusión con base científica que recoge artículos relacionados con la política, la economía, la sociedad y la cultura de Estados Unidos. Cada número está dedicado a una temática y cuenta con colaboradores del ámbito de la diplomacia, la empresa, los medios de comunicación y la academia. Se distribuye en papel entre instituciones españolas y estadounidenses fuera y dentro de España, así como entre medios de comunicación y empresas.

La Fundación Consejo España-Estados Unidos colabora con *Tribuna Norteamericana*. De esta forma, la revista incluye una sección que lleva por título "Espacio Fundación".

Números anteriores





Con la colaboración de:



Instituto Universitario de Investigación en
Estudios Norteamericanos “Benjamin Franklin” de
la Universidad de Alcalá

www.institutofranklin.net

Con la colaboración de Iberia,
transportista aéreo preferente

